



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DE LA IDEA A LA EXTINCIÓN

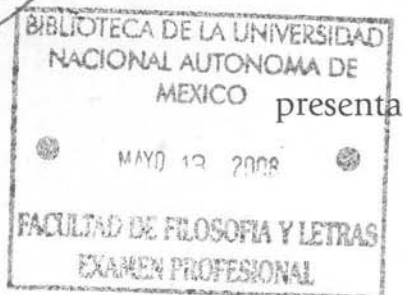
ACTIVIDADES EDITORIALES
REALIZADAS EN LA REVISTA MATAR DRAGONES



FILOSOFIA
LETRAS

Informe académico de actividad profesional
que para obtener el título de licenciada en

Lengua y Literatura Hispánicas



Karla Dolores Cano Sámamo



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

KARLA DOLORES CANO SÁMANO

*De la idea a la extinción. Actividades editoriales
realizadas en la revista Matar Dragones*

Primera edición: abril de 2008

© Diseño de portada
Ramiro Cortez Sámano
www.leonardosco.com

Una empresa de
Kerux, S.A. de C.V.

© Contenido y formación
Karla Dolores Cano Sámano

© Editorial Matar Dragones
Pitágoras 216-102, Narvarte Poniente, 03020, México, DF
matardragones@yahoo.com.mx

Cualquier reproducción parcial o total de esta obra podrá realizarse, previa autorización de los autores y de la editorial, citando la fuente.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

A mi asesor,
Rodolfo Palma Rojo:

Gracias por tu dirección; le hallaste pies y cabeza a esta corazonada, cosa increíble, fantástica.

A los miembros jurado:
Anamari Gomís Iniesta,
Édgar Morales Flores,
Eduardo Casar González
y René Nájera Corvera:

Por leerme con atención, con cuidado, conscientes y, a pesar de ello, contentos; gracias por su apoyo.

A todos los que
participaron en
Matar Dragones:

Muchas gracias por confiar en el proyecto, y regalar a la revista su tiempo y prestarle su talento.

A Mis padres, María Luisa y Carlos:
Por ser mi sustento, mi techo, mi
cimiento. Para ustedes va cada una de
las letras de este informe. Gracias mil
veces por lograr que se escribiera.

A Santiago, mi hijo:
Contigo llegó el Sol y brotó un
corazón de cada mueble; eres la razón
por la que la tierra merece ser arada.
Santiago, cultivo de amor.

DEDICATORIAS

A mi tía Lola y Melina:

Un par formidable de mujeres: La feminidad en acción.

A mi tía Elvira:

Porque haces sumamente entrañables las tardes en familia: tu plática aligera las horas y las pierde sin que uno las extrañe.

A Mary Pacheco y Guillermo Ortiz Torres:

Su corazón es enorme. Gracias por su amistad y su confianza.

A Silvia Rojas, Leticia Muñoz y Catalina Miranda:

Por sus consejos y apoyo.

A Eloísa Reyna:

Tu sonrisa en el teléfono hizo más fácil la empresa.

A Liliana y Carlos, mis hermanos

Lo que no mata, engorda, y heme aquí, con esta figura, gracias a ustedes. Los amo apachemente.

A mis sobrinas, las invencibles: Diana, Sharon y Lili:

Ojalá yo tuviera la mitad de sus ganas de andar en bicicleta. Sueño ser como ustedes. Crezcan, cambien para ser iguales: jóvenes, hermosas, vitales.

A mi sobrino Arturo:

Por tu imperturbable buen humor y tu sonrisa al levantarte.

A Ángel:

Por tu cariño a toda prueba.

A Diego:

Por tu apoyo y amistad.



A mis amigos,

a los que dejaron de serlo,

a los que lo volverán a ser.

¿Para qué escribe uno si no es para
juntar sus pedazos?

Eduardo Galeano

Pasó la diligencia por el camino y
se fue.

Y el camino no se hizo más bello,
ni tampoco más feo.

Así es la acción humana en el
mundo.

Nada quitamos y nada ponemos;
pasamos y olvidamos;

Y el sol es siempre puntual todos
los días.

Fernando Pessoa

Contenido

JUSTIFICACIÓN		19
DESCRIPCIÓN DE LA TAREA SOBRE LA QUE SE REALIZA EL INFORME Y SU METODOLOGÍA		25
I	<i>Matar Dragones: las causas del siniestro</i>	27
	1. Presentación del número 1 de la revista	27
II	Organización	31
	1. Sobre el consejo editorial o lo que la muralla le hizo a China	32
III	Contenidos	35
	1. La temática	35
	2. Las secciones	36
	3. La entrevista	36
	4. <i>La Gaceta del Tugurio</i>	37
	5. "Los Patetichistes"	38
	6. Colaboradores externos: selección del material a publicar	38
	7. Concepto gráfico	41
IV	Edición	43
	1. Corrección de textos	43
	2. Corrección de pruebas de impresión	43
V	Formación	45
	1. Procedimiento	45
VI	Diseño	47
	1. Definición de la imagen	47
	2. Viñetas	48

3.	Elección del formato	49
4.	Elección de la fuente y mancha tipográfica	50
5.	Elección del papel	51
6.	Elección de las tintas	52
7.	Las cuatro portadas	52
8.	<i>Software</i> utilizado	53
VII	Impresión	57
1.	Tipo de impresión	57
2.	Qué se entrega a la imprenta	59
3.	Cuánto tardará la imprenta en hacer la entrega	59
VIII	Promoción, los dineros, la comercialización	61
1.	Costo de la revista por unidad, costo de la edición y algunas consideraciones afines	61
2.	De dónde sale el dinero	62
a.	¿Quién venderá la publicidad y quién se encargará de las relaciones públicas?	62
b.	Presentaciones y ponencias	62
c.	Carteles	63
d.	Convenios. (ICM, 2tres y la Biblioteca Adolfo López Mateos)	63
e.	Intercambios con otras revistas	64
f.	La famosísima beca	64
g.	Patrocinios	64
h.	La fiesta	65
i.	Venta de publicidad	66
j.	Cobro de las ventas. (El engorrosísimo procedimiento, descuentos, persecuciones, filas interminables, súplicas y corajes)	66
k.	La verdadera fuente del ingreso: los padres del director	67
3.	Estudios de mercado	67

IX	Aspectos jurídicos	69
	1. El representante legal y su RFC	69
	2. Derechos de autor	70
	3. ISSN	70
	4. El código de barras	71
	5. Certificado de licitud de título y contenido	72
X	Distribución	75
	1. Librerías	75
	2. Otros puntos de venta	75
	3. Trámites	76
	4. La posibilidad de una distribuidora profesional	78
	5. La que sí funciona: distribución de mano en mano. Sus ventajas y desventajas	79
	6. Crónica de las exitosas aventuras del valeroso vendedor de revistas literarias del transporte público urbano	81
XI	Conclusiones	83
XII	Apéndice	87
	<i>"Autores poco conocidos, corazón de la revista literaria".</i> Ponencia escrita con motivo del Segundo Encuentro Estatal de Poesía del Estado de Morelos, por Karla Cano Sámano con la colaboración de Guillermo Ortiz Loza	87
	NOTAS	93
	BIBLIOGRAFÍA	97

Justificación

Pretendo titularme con este informe académico porque deseo dar algún peso académico a la labor que desempeñé durante casi dos años (desde julio de 2003 a mayo de 2005, tomando en cuenta el tiempo de planeación que precedió al primer número) como directora de la revista de creación literaria *Matar Dragones*.

En la última página de cada uno de los tres números publicados de la revista, como colofón, aparecieron los "Patetichistes". En el correspondiente al primer número, se presentan las personajes protagonistas, Lola y Yuri, disfrazadas, una de dragón y la otra de caballero (con armadura y todo), sentadas despreocupadamente ante una mesa tomando café:



—Esto de la revista literaria es una edad mental que nunca se supera —afirma una.

—Sí —corroboraba la otra— como la adolescencia.

Decidimos —hablo en plural porque lo hago como representante del grupo

creador de *Matar Dragones*— integrar esta reflexión ilustrada —que consideramos graciosa— como el botón que bastara de muestra del modo en que un

proyecto editorial como la revista de literatura subyace latente en las mentes de los estudiantes de letras, de nosotros mismos, que veníamos fantaseando con ella desde que iniciamos la carrera, cinco años antes de que se publicara nuestro acariciado primer número.

La revista literaria independiente ronda de modo etéreo la cabeza de todo humanista que se precie de serlo, pues promueve la cultura y constituye en sí misma el canal adecuado, sin filtros, que conduce las ideas directamente del pensador que las produce hasta el lector que debería consumirlas. Es un medio de comunicación que elimina al intermediario, el ruido, la interferencia distorsionadora.

La revista independiente es, en estos términos, un hecho sumamente deseado por el creador, mas no por ello fácilmente consolidado ni fácilmente sustentable, si por buena fortuna logra adquirir cuerpo. El caso de *Matar Dragones*, aunque me duela aceptarlo, se ciñó fielmente a esta afirmación. La revista, tras una larga gestión, logró encarnar (*empapelar*, para ser más exactos) pero quienes le ayudamos en este proceso carecimos de la pericia necesaria para recuperar en dinero, el tiempo, esfuerzo y dinero en ella invertidos.

No obstante, el aprendizaje llegó a mares. Fue taller y laboratorio. En su manufactura, los participantes del proyecto pusimos en práctica lo aprendido sobre edición, corrección y crítica literaria en la carrera de Lengua y Literatura Hispánicas, y yo diría que con buenos resultados. Garantía de ello es que para integrar la antología *Los mejores poemas mexicanos*, que Grupo Editorial Planeta edita tradicionalmente cada año y cuyo antologador, en 2005, fue el poeta Francisco Hernández, se eligieron dos poemas de *Matar Dragones*: "No fui a trabajar" de Alma Jiménez, aparecido en nuestro número 2 y "Conjuro y contigo" de Eduardo Casar, publicado en el suplemento *La Gaceta del Tugurio* de nuestro número

3 (Hernández, 2005: 43 y 76). En dicha antología, además, participó también, aunque no con un texto de *Matar Dragones*, Iván Cruz, poeta que en nuestro número 3 publicó tres pequeños textos reunidos bajo el título "Lobreguez".

En el proyecto ejercimos conocimientos relacionados con nuestra carrera, así como algunos otros, concernientes a diseño editorial, manejo de *software*, organización de proyectos, ventas, tramites legales, regateos y consultas telefónicas para conseguir buenos precios en la imprenta, por mencionar algunos de los adquiridos sobre la marcha. Nos enfrentamos con las armas que nos dio la escuela (y la práctica y la vida) cara a cara con el monstruo mítico, la revista independiente de literatura: el dragón al que dimos muerte, literalmente hablando.

En el presente informe describiré el proceso creativo que siguió un proyecto editorial independiente que, al concretar tres publicaciones con una calidad apreciable, podríamos calificar como exitoso. Y asimismo analizar con ojo crítico tanto fallas como aciertos a la luz de los resultados obtenidos al tomar tal o cual decisión.

Que quede por escrito para que algo quede cuando todo se nos olvide. La memoria humana —no estoy encontrando el hilo negro— es sumamente frágil y corruptible; en la mía, la nuestra —de los que participamos en el proyecto—, la suya, estimado lector, acabará por extinguirse este esfuerzo editorial tan significativo; escribirlo, sin embargo, lo rescatará de la no existencia en que se sumiría de quedar sólo en la memoria de cuantos participamos de su corta vida, lo rescatará para que en las bibliotecas, ya de cuerpo presente, este informe, esta revista, nos trascienda y quede ahí hasta el fin de los días posiblemente —seguramente— intacto, inmaculado y lleno de polvo, pero vivo para todo aquel que no le interese leerlo, aunque pudiera servirle de algo.



Advertencia: lo independiente. La tan pregonada independencia, a fin de cuentas, es muy probable que sea el lastre que lleve a pique una revista, porque la independencia incluye el inconveniente de que, para salir adelante, no pueda uno ampararse bajo el ala de ninguna institución privada o pública que intente meter la mano en los contenidos de la edición. Dicho de otro modo, si uno quiere incluir lo que le dé la gana tendrá que tomar en cuenta que lo más probable será que no consiga apoyo económico desinteresado, de ese que se otorga por puro altruismo, por puro gusto, por la satisfacción de que estos muchachos sigan sacando su revistita, tan bonita la revistita, Sígánle muchachos, su trabajo es tan admirable, tan valiente. Ahí les van otros 10 mil pesos. No, las cosas no son tan fáciles. Como editora, soy la primera en negarme a aceptar que una revista de literatura sea difícil de mantener, y lo hago aun sabiendo que mi revista murió con su número 3. Las razones del deceso podemos achacarlas a que los realizadores del proyecto tenemos la costumbre burguesa de comer y porque para comer debimos trabajar en otra cosa que no nos dejó tiempo para cuidar de nuestra pequeña criatura, la que, por otro lado, no podría ni haber querido pretender mantenernos debido a que ni siquiera logró ser autosustentable.

Y como editora de una revista literaria fenecida, debo comunicarle a usted, amigo editor que me lee y que como yo ha soñado con hacer triunfar su revista de poemas, de cuentos, de ensayos haideggerianos, que, antes de lanzarse de bruces en el profundo y regularmente pequeño océano de la edición primeriza e independiente, se pregunte de manera muy seria "¿Quiero satisfacción o quiero dinero?". Si lo que usted quiere es dinero, haga una revista de otra cosa o, mejor, no haga una revista. Si quiere satisfacción y trabajo intenso y no

remunerado, publique literatura. Ahora, si usted es de los nuestros, de los que hacen las cosas por el placer de hacerlas y no para que un día pueda bañarse en una tina llena de monedas, es posible que si lo planea muy bien, si se rodea de los colaboradores adecuados, trabaja sin descanso durante el tiempo suficiente, y no teme invertir en un proyecto así una cantidad importante (desgraciadamente necesaria), es posible que el destino le sea benéfico y consiga no sólo mantener con vida su revista —y lo digo con convicción porque estoy segura de que usted lo planeará mejor que yo— sino hasta logre hacerla negocio. Ésa es mi idea, que una revista de literatura logre ser negocio. Tendría que asegurar la distribución, la puntualidad de la publicación mes a mes (cuando el periodo entre un número y el siguiente excede los 30 días se vuelve mucho más difícil de vender tanto al lector como al anunciante), poner nombres de reconocido prestigio en su consejo editorial y cuidar con especial énfasis la calidad en cuanto a contenidos, edición y diseño.

Pero no pretendo dictar lineamientos sobre cómo hacer dinero porque, aunque en lo personal me encuentre convencida de que es un propósito que puede ser logrado, de ello no podría sino teorizar sin bases reales. Del triunfo económico de la literatura en este universo del tercer mundo, donde los lectores son cuentos chinos, no tengo sino la esperanza, la ilusión.

En *Matar Dragones* gané experiencia. Y será de esto sobre lo que trate el presente informe, para que, acaso, sirva como apoyo al editor que sea más avezado a poner el pie un peladaño arriba, cuando intente subir la pendiente escalonada tan llena de preocupaciones que significa la edición de revistas independientes, eso o, por lo menos, aburrirlo un poco.

Descripción de la tarea sobre la que se realiza el informe y su metodología

En el presente texto describiré el proceso que dio lugar a la existencia y posteriormente a la desaparición de la revista *Matar Dragones*. La partición de cada tema en capítulos, apartados y subapartados, así como su sucesiva aparición corresponderá al orden racionalizado de nuestro proceso de edición. (No entraré en detalles sobre el orden temporal en que se hizo cada cosa porque, temporalmente hablando, no podríamos hablar de ninguno, aparte de aquél, muy obvio, de que al número 1 siguió el 2 y a éste el 3, y eso porque los distintos procesos más de una vez se nos encimaron, revolviéron y extraviaron, mejor no ahondar en ello.)

Volvamos a la metodología. Incluiré asimismo bibliografía de consulta y un par de ponencias, una original de Guillermo Ortiz Loza, y la otra escrita a "cuatro manos" entre él y yo, que ilustran el modo en que inició el proyecto y los problemas que, a nuestros ojos, enfrenta la edición independiente.

También incluiré ilustraciones, carteles y el material gráfico que se produjo al amparo de *Matar Dragones*, para dar alguna idea del concepto integral de la revista, que incluyó desde siempre el arte plástico.

I

Matar Dragones: las causas del siniestro

El 28 de mayo de 2004, presentamos el número 1 de la revista en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras (F. F. y L.). En la mesa estuvieron presentes los profesores Rodolfo Palma Rojo, René Nájera Corvera, ambos editores y amigos del proyecto; Axayácatl Campos García Rojas, moderador y representante de las autoridades escolares, y Guillermo Ortiz Loza, escritor y miembro del consejo editorial de la revista. Éste último preparó y leyó una ponencia en la que aborda las causas bajo las cuales se originó este primer número. A continuación anexo un fragmento de tal ponencia como pieza importante y punto de partida ideal en esta reconstrucción de los hechos.

1. Presentación del número 1 de la revista

para Luna y Febo, testigos silenciosos

El largo camino de la literatura es el largo camino de la incertidumbre. Mientras escribo estas líneas, que no mientras las leo en voz alta frente a ustedes, los

imagino. Creo a cada uno y en un mismo grupo los difumino, los edifico como una sola, misericordiosa, persona; pero ese público, esa creación, esa ficción de rostros y opiniones como un *collage*, será otro muy distinto del que realmente me escuche enunciar estas palabras. ¿Qué he de decirles? Les pido indulgencia por tanta informalidad, por tan enredado y pobre exordio. Yo vine aquí a hablarles de nuestra revista que es también, espero, desde siempre, vuestra revista. Cómprenla.


Hemos recibido poca pero sustanciosa correspondencia, ha habido algún despistado que nos ha felicitado por tratar el género de la literatura fantástica (creo que lo dice por los dragones), mientras otros (digo, hay que reconocer que los dragones son animalitos entrañables) nos han incriminado, con toda razón, el contenido violento implícito en el nombre de la publicación.

¿Quién sabe ahora lo que significan las palabras? Si para *matar* se usa *libertar*... Se dice, "liberaremos a este pueblo" y la acción inmediata es "matamos a este pueblo", ¿quién sabe ya lo que significa *matar*, quién sabe ahora lo que significan las palabras y lo que hacen?

Matar Dragones surge de una anécdota, si explico la anécdota, como en los chistes, destruyo su chispa, la apago. Por eso voy a recurrir a una anécdota paralela y que yo en tres vidas no podría contar mejor. Cito, del *Manual de zoología fantástica de Borges*: "Chuang Tzu nos habla de un hombre tenaz que, al cabo de tres ímprobos años, dominó el arte de *Matar Dragones*, y que en el resto de sus días no dio con una sola oportunidad de ejercerlo" (Borges, 1998: 68).

El problema de citar a Borges es que después uno como que se queda sin palabras, todo parece un desacierto. No se le cita impunemente. Consejo: la próxima vez, mejor citar a Borges hasta el final.

En fin, comenzamos a tramar esta revista, creo que desde que terminó la huelga. Porque hubo una vez una huelga.¹ Nos reuníamos los viernes en un lugar de Copilco cuya dirección es mejor no recordar; hacíamos un taller inventado por nosotros, construido sólo con nuestras opiniones y sostenido por tres reglas básicas: 1) el autor no opina ni enmienda ni aclara, el autor se calla y habla el texto, 2) el alcohol sólo está permitido cuando se ha leído todo y 3) prohibido patear al gato. Con el transcurso, con el uso, las reglas se fueron relajando y poco a poco a fuerza de conocernos, nuestro taller fue decayendo: el autor hablaba, siempre había cervezas y el gato... el gato sobrevivió aunque se fue meses más tarde. Cuando nos sentimos listos para publicar nos topamos con que estábamos exactamente igual que al principio, sin la más remota idea de para qué diablos habían servido todos esos días, todas esas noches, todas esas palabras; habíamos conocido gente que poco a poco se fue yendo y al final, los que quedamos, descubrimos que el trabajo sólo había dado sus frutos en una entrañable amistad, que no es poca cosa. Ninguna de las personas que fue a uno de nuestros talleres salió sintiéndose mejor escritor; pero la bohemia había valido la pena. En una ceremonia tácita, ni dicha ni realizada, pero que funcionó en silencio para cada uno de nosotros, vimos la imagen de los que entraron a la Facultad de Filosofía y Letras plasmada en una credencial y nos pedimos disculpas por todos los daños que ya para entonces nuestros excesos habían marcado en nuestros respectivos cuerpos. Tal vez si nos hubieran preguntado hace cinco o seis años —o los que sea que llevamos aquí— ¿a qué nos íbamos a dedicar, de qué íbamos a vivir? Hubiéramos respondido, llenos de certeza, Cómo que de qué, voy a escribir libros y voy a vivir de las regalías que me dejen, por eso estudio Letras. Ahora todo es muy distinto, algunos decidimos abandonar la carrera convencidos de que no íbamos jamás a leer a Feijoo para hablar

luego de él ante una clase repleta, otros, con mejores pulmones y suelas más anchas, continuaron, aprendieron las declinaciones, se sumergieron en la yod, hicieron trabajos exprés para extraordinarios, terminaron su carrera y el caso es que hoy aquí, festejamos a este pequeño engendro que salió con suerte e intuición, que llegó con su torta bajo el brazo aunque él mismo se la comió en papeles, imprenta y encuadernaciones. Si la revista *Matar Dragones* ha de valer por algo es, sin lugar a dudas, por ser el testimonio de un gran optimismo y al mismo tiempo el objeto clave que siempre aparece en la escena del crimen. No sé si me estoy dando a entender. Esta revista vale por ser la prueba de que las cosas se pueden hacer y hacerse medianamente bien y valga el lugarote común [...] 

GOL

México, DF

mayo de 2004

II

Organización

Matar Dragones fue planeada o pensada —sería más correcto decir— en dos etapas. La primera duraría un año, o sea, cuatro números. Las razones de que esto fuera así se sostuvieron en que, dado que deseábamos publicar a autores jóvenes y desconocidos, debíamos primero contar con material adecuado y suficiente para garantizar la puntual asistencia de cada uno de nuestros números. Con una revista trimestral tendríamos más tiempo para planear cada ejemplar, para cuidarlo más y, al mismo tiempo, continuar con nuestras actividades de siempre.

Decidimos que deberíamos primero crear alguna fama, confianza entre los creadores para que nos entregaran sus escritos. Para conseguirlo, el primer número de *Matar Dragones* fue armado en su mayoría con textos de nuestra propia autoría, la de los miembros del consejo editorial, porque además nos fue virtualmente imposible conseguir textos de alguien más cuando sólo contábamos con nuestros ímpetus como garantía para nuestros futuros colaboradores.

La segunda etapa daría inicio con la beca "Edmundo Valadez" que otorga el Fonca (Fondo Nacional para la Creación Artística) a revistas independientes. Sin embargo las cosas ocurrieron de modo más complicado. *Matar Dragones*, que tiró para sus dos últimos números 2 mil ejemplares y que contaba con una edición costosa, completó a duras apenas un número 3, con el que ganaba el derecho de concursar por la beca en 2005. Pero el hacer planes sobre algo tan

incierto como una beca del gobierno no deja nada bueno porque, dado que nunca previmos no ganarla, no pensamos tampoco un "plan B" de emergencia que nos sacara adelante en caso de que algo así ocurriera. El resultado previsible fue la desgraciada muerte de nuestra revista.

1. Sobre el consejo editorial o lo que la muralla le hizo a China

Matar Dragones nació como un proyecto entre amigos y lo mantuvimos como tal durante su desarrollo y hasta su término.

Nuestro consejo editorial lo conformó un pequeño grupo de personas: Paola Berenice López Turcott, Fernando Xavier Rodríguez Hernández, Guillermo Ortiz Loza, Diego Velázquez Betancourt y yo, como directora general. Casi todos, salvo Fernando, quien, aunque iniciara con nosotros en la UNAM, terminó su licenciatura en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, estudiábamos Lengua y Literatura Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras.


También casi todos escribíamos y fue gracias a este gusto que iniciamos los círculos de lectura que posteriormente desembocarían en la creación de la revista y en que una mañana, tras un sueño intranquilo, nos viésemos convertidos en un consejo editorial.

El porqué de que sólo este limitado conjunto de individuos fuera el consejo editorial y no otro radica en que es a éstos en particular a quienes corresponde la autoría intelectual de *Matar Dragones*. Con nosotros inició y con nosotros —quizá por nosotros— se acabó. ¿Qué trato de decir con esto? Nada nuevo, lo mismo que le sucedió a China tras siglos de aislamiento dentro de su Gran Muralla. Gracias a nosotros, que además de ser consejo editorial hacíamos

de diseñadores, formadores, editores, promotores, distribuidores y autores, *Matar Dragones* logró llegar a su tercer número, pero nuestra soberbia pretensión de que podríamos acaparar y conducir de forma adecuada todos estos ámbitos y además hacer crecer la revista sin dedicarle tiempo completo, desembocó, por supuesto, en la muerte prematura de nuestro nonato número 4. El aislamiento nos condujo al retraso y por fin —todo lo contrario a lo que hoy en día sucede con China— a la desaparición.

Alguna vez, tras una de las varias presentaciones que hicimos del número 2, recibimos un correo en la dirección electrónica de la revista, en el cual un anónimo nos acusaba de ser un círculo de amigos, y que por tal razón *Matar Dragones* no podría nunca cumplir como foro realmente abierto a todas las voces que deseaban hacerse escuchar en él. Según el citado correo, nosotros, los hacedores de *Matar Dragones*, éramos una mafia acaparadora, una burla de la pluralidad que, imaginaba, pretendía nuestra revista. Nuestra reacción a su crítica fue de verdadera indignación: “Claro, somos un círculo cerrado, ¿cuál es el problema?” En realidad para nosotros esto nunca representó una cuestión a discutir porque tampoco nunca fue nuestro ideal unirnos mediante *Matar Dragones* a las filas del socialismo. *Matar Dragones* no fue pensada para fungir como un hoyo negro al que todo, absolutamente todo, le cupiera en aras de la igualdad entre los hombres. Primero, por la simple y obvia razón de que, teniendo un número finito de páginas, su contenido debía ser también finito. Una vez decidida y consensuada la propiedad privada de la revista, puesto que nosotros, no el pueblo ni alguna otra institución pública o privada, sino únicamente nosotros éramos dueños de la publicación (bueno, y mis papás, pero de eso hablaré más adelante), decidimos con base en la finitud de lo publicable que debíamos hacer, como consejo editorial, de coladera. No deseábamos publicar

sólo textos nuestros, aunque esto hubiese sido la razón de revista, deseábamos abrirla a externos, incluir a más autores y, aunque esto no fuera equitativo o democrático, debíamos elegir qué publicar y qué no. Debía haber un proceso de selección también para procurarle, según nuestro propio criterio que siempre puede ser discutible, alguna calidad editorial a la revista.

Para cerrar esta sección, me gustaría declarar aquí que todos, internos y externos, ilustradora, publicista, diseñador, todos —salvo la imprenta, claro está, y las librerías que cobraban comisiones bárbaras— trabajamos gratis en *Matar Dragones*. A la larga, por muy buena fe, pesa la falta de retribución monetaria. ¿A quién le gusta trabajar y que no le paguen? La ausencia de sueldos se tradujo en falta de compromiso de parte de los colaboradores, de todos nosotros. 

III

Contenidos

1. La temática

Nuestros tres números se integraron por textos de género y temática mixtos. No teníamos ninguna línea en particular de publicación, a no ser porque los textos debían ser breves, esto es: cuatro cuartillas como máximo. No obstante, sí podríamos hablar de algunas constantes: siempre incluimos prosa (cuentos, minificciones, prosa poética y algunos tantos otros escritos que no caerían bien a bien en ninguna clasificación) y poesía. Esto, porque de este tipo fueron los textos que llegaron con más afluencia a nuestra redacción. Como dije, no teníamos restricciones en cuanto a género, pero ensayos nos llegaron muy pocos publicables, de hecho, ninguno, ya fuera porque sobrepasaban la extensión requerida, ya fuera porque no eran aprobados por el consejo editorial. Reseña nos llegó una, obras de teatro, ninguna, ningún texto para niños ni artículo periodístico, ninguna crítica literaria. Para el número 4 publicaríamos una crónica, pero ya no se pudo. Dependimos demasiado de lo que por buenaventura cayera en nuestras manos y que, encima, fuera aprobado por el consejo editorial.

Sí, el arribo de textos a nuestro correo, desde el lanzamiento del número 1, fue regular y hasta tumultuoso. Tuvimos que leer mucho, y sin embargo, fue muy poco lo que al final elegíamos. Tal circunstancia nos dejaba las más de las

veces con demasiadas páginas en blanco que debimos ocupar con textos nuestros, previamente aprobados, o algunos más que no eran de primera opción. No obstante, me parece que sí llegamos a publicar textos con calidad, bien estructurados, coherentes, legibles y hasta estéticos... qué importa que fueran nuestros.

Matar Dragones fue una revista de creación literaria porque el motor que de inicio incentivara su existencia fue que nosotros, el consejo editorial, éramos escritores de ficción y deseábamos publicar nuestras creaciones y las de —¿por qué no?— otros autores que, como nosotros, empezaban a darse a conocer. Soñamos con promover la literatura.

2. Las secciones

Algunas de éstas se definieron desde el primer número y se conservaron durante toda la existencia de la revista: la página legal, el índice, la editorial y, después de ésta, los textos de creación, dispuestos siempre de tal modo que se alternaran los distintos géneros. Hacia el final de cada texto acostumbramos poner una ilustración alusiva. Para los números 2 y 3 la revista creció, integrando en sus páginas una entrevista y *La Gaceta del Tugurio*, de las que hablaré a continuación.

3. La entrevista

Según se planeó, ésta debía siempre abordar el tema de la creación literaria. Nuestros dos y únicos entrevistados fueron, para el número 1, el cantautor Ós-

car Chávez en su faceta como escritor de poesía, especialmente de sonetos; y, para el segundo, el profesor Eduardo Casar. A ambos también los publicamos en *La Gaceta del Tugurio*, hoja suelta anexa a *Matar Dragones*, en la que planeábamos incluir obra inédita del entrevistado en turno.²

4. *La Gaceta del Tugurio*

La idea original pertenece a Óscar Chávez. Tengo entendido, pero mis recuerdos sobre el asunto ya son nebulosos, que bajo su casa hay o había una cantinita a la que apodaban así, "el tugurio", donde solía reunirse con los amigos. *La Gaceta*, ideada únicamente para distribuirse entre cuates con textos propios o del que se dejara, pertenecía a ese lugar. Llegó a nosotros gracias a la intervención de Susana Salazar y de su hija, Brisa López Salazar, encargada para el segundo número de las relaciones públicas y amiga nuestra. Conocían a Chávez de mucho tiempo atrás y estaban al tanto de su gusto por apoyar esfuerzos culturales como el nuestro. Recibimos *La Gaceta*... agradecidos, conmovidos, encantados, azorados... porque además con ella vendrían incluidos sonetos originales e inéditos del cantautor y los cartones de *Los Agachados* de Eduardo del Río, *Rius*, a quien, por cierto, nunca conocimos en persona, pero cuyo consentimiento nos llegó a través de Chávez (Del Río, 1971: 61, 123 y 258). Cabe decir que también esto, lo de los cartones de Rius, fue idea del cantautor. Total que, de cualquier modo, nos entregaron *La Gaceta*... completita. Rehicimos el diseño, formación, originales; imprimimos, doblamos e integramos al final de la revista. La pagamos y distribuimos con el visto bueno y espaldarazo de Óscar Chávez, quien nos la regalara de buen grado, sin observaciones ni obligaciones, por puro amor al arte.

5. "Los Patetichistes"

Por último, en la página final de la revista, se incluyeron los "Patetichistes": cartones humorísticos con los que no muchos estuvieron de acuerdo, pero que, aunque no vinieran al caso (porque después del primero no volvieron a abordar ningún tema cultural ni de lejos), decidí incluir porque me parecían graciosos. Su publicación se debe a que, según recuerdo, deseaba quitar seriedad a la literatura, afirmar con ellos que es algo que se puede y debe tomar a la ligera, con gozo y disfrute, como se lee un chiste. Sin embargo, la ilustradora y yo nos sumergimos en un estire y afloje constante, y no conseguimos ponernos de acuerdo sobre el modo en que trabajaríamos juntas. Y, en el caso particular de los "Patetichistes", no dejé de incluirlos, pero tampoco logré que se les imprimiera un aire menos trivial.

6. Colaboradores externos: selección del material a publicar

Después del primer número, *Matar Dragones* empezaba a darse a conocer. Creamos una cuenta de correo electrónico (matardragones@yahoo.com.mx) para recibir las colaboraciones de todo autor interesado en ser publicado por nosotros. El método empleado para la selección de los textos era sencillo: una vez reunida una buena cantidad de ellos, éstos eran leídos por el consejo editorial. Se les discutía y, posteriormente, se les votaba, y solamente los textos que contaran con el acuerdo general eran publicados.

Hablar del criterio de selección resulta un tanto complicado, debido a que la base en la que cada miembro del consejo sustentaba su voto por tal o

cual texto al final fue siempre la propia subjetividad; la literatura, como una labor primordialmente humana, dependiente siempre del sujeto que la crea y del que la recrea al leerla, es poco susceptible de ser valorada bajo ningún parámetro distinto a lo humano y a lo subjetivo. El texto gustaba o no con base, inevitablemente, en lo que cada uno considerara como un texto mejor o peor construido. La literatura es un deporte de apreciación. Mas —y aquí entran también en juego las razones por las que éramos amigos aparte de un grupo de trabajo— por muy individual que fuera nuestro gusto existían criterios comunes; a continuación hablaré de algunos de ellos sin ahondar demasiado, pues para ello habría que escribir bibliotecas enteras que, por cierto, ya existen.³

Legibilidad: que se entendiera lo escrito. Aunque Word allane en gran medida los problemas ortográficos y sintácticos, muchos de los textos que recibimos eran alarmantemente crípticos. Si debíamos hacer ocho lecturas para comprender lo escrito, el texto se dejaba de lado. En este punto quiero acotar que el gusto del grupo tendía a la simplicidad sintáctica. Y declaro desde ahora que los grandes juegos de palabras, aquellos fuegos artificiales —que también nos llegaron— en donde el sentido del texto debe hallarse entre líneas, hurgando en la sintaxis, fueron víctimas de la más déspota discriminación a causa de nuestra falta de gusto y, quizá, también a consecuencia de nuestro escaso entendimiento.

Cohesión y coherencia: es decir, que las palabras, oraciones y párrafos se sucedieran unos a otros de manera coherente e hilada, de tal modo que su entramado edificara un texto sólido e integrado en cuanto sintaxis y sentido.

Estructura: las fronteras entre géneros literarios son difusas. Nunca calificamos un texto en tanto cuento o poema o ensayo sino en tanto texto. Sin embargo, así como sucede en la pintura abstracta, cuyos trazos se encuentran

delimitados siempre por las fronteras del lienzo, buscábamos que el texto principiara, que se desarrollara y, claro, que se resolviera; que estuviera atenido a límites tangibles, inteligibles para nosotros. Ninguna de sus partes debía ser gratuita, no debía faltar ni sobrar nada.

Temática: no teníamos ningún lineamiento en particular, pero los textos de vampiros y los de detectives y los eróticos y los de temas urbanos eran leídos, ya de entrada, con prejuicios en su contra a causa de su recurrencia.

Con todo y esto, los textos que más publicamos fueron con temática urbana, aquellos donde los personajes eran habitantes y víctimas del estrés citadino; de la soledad, del tráfico, de la deshumanización que se atañe, por antonomasia en este país, al chilango.

Ortografía: aunque la buena ortografía en sí misma nunca ha hecho mejor o peor escritor a nadie, nos hablaba del compromiso del autor con su obra; el autor limaba las uñas y alisaba el cabello de su creación, la quería y cuidaba y aún así nos la encomendaba. El autor se tomaba con seriedad su trabajo y al hacerlo también nos tomaba con seriedad a nosotros. Nos gustaban los textos sin errores ortográficos garrafales, con una edición bien cuidada porque, por otra parte, eran muy pocos los que recibíamos.

Y finalmente, tomábamos en cuenta la extensión. Muy a nuestro pesar debimos dejar pasar muy buenos textos demasiado largos, porque no cabían en las finitísimas páginas de *Matar Dragones*.

Líneas antes hablé de "gusto". El gusto personal por un texto es lo que al final lo hacía entrar en la publicación. Hubo un cuento en espacial, enviado para el número 3: era demasiado largo pero estaba de verdad muy bien estructurado y su edición y ortografía eran impecables. Por un momento pensé en publicarlo pese su extensión, sin embargo, lo que al final nos hizo echarlo de lado fue el

tema: era de vampiros: demasiado trillado su manejo y muy poco verosímil en sí mismo. Me gustó pero no fui secundada y el texto se dejó pasar.


7. Concepto gráfico

Quizá uno de los más grandes errores que cometimos al hacer *Matar Dragones* fue no tomar en cuenta, no pensar en el público al que queríamos llegar. Es decir, un público aparte de nosotros, sus hacedores. Como un trabajo profesional, debimos sustentar nuestro proceso creativo en algo más que la pura corazonada.

Hicimos la revista que nosotros queríamos leer y como nosotros queríamos que se viera y, con base en esto, decidimos que debía tener una ilustración por texto para volverla más atractiva para... nosotros que sí la leíamos. Sucede que estábamos convencidos que si nos gustaba a nosotros debía gustarle a todo el mundo —disculpe el lector la egolatría— y que, además, *el mundo* (así de difuso como se escucha) se vería conquistado por sus páginas llenas de letras si éstas eran acompañadas por alguna viñeta ilustrativa. Y si la viñeta ilustrativa era además de muy buena calidad plástica —según nosotros— el mundo enloquecería por *Matar Dragones*.

De ningún modo intento demeritar este esfuerzo que, en gran medida, significó mucho del éxito de la revista. No. Sólo intento dejar por sentado que también en este rubro debimos fundamentar nuestras decisiones en algo más que el gusto propio, para con ello, sacarle el mejor partido posible al concepto gráfico.

Yurixtzi Herrera Garza se encargó de las ilustraciones, miembro honorario del consejo editorial, coautor intelectual del proyecto y amiga de todos nosotros. Yuri, como le decíamos de cariño, era estudiante de la carrera de artes

plásticas en la Esmeralda, como se le conoce a la Escuela de Dibujo, Escultura y Grabado del Cenart (Centro Nacional de las Artes). Ilustró la revista de manera creativa, con láminas originales hechas en varias técnicas, todas a una sola tinta: aguadas, dibujo a lápiz, a tinta china; fotografías, fotomontajes y retoque digital o la combinación de varias o todas las técnicas citadas y algunas más. 

IV

Edición

1. Corrección de textos

La primera corrección la hacía algún miembro del equipo en la computadora, directamente en Word, con la ayuda —muy útil— de la herramienta “Ortografía y gramática”. Una vez concluido este primer rastreo, se imprimía el texto y, algún otro elegido, le daba una segunda lectura sobre papel. Con el texto limpio, se hacía después la formación en Illustrator, de Adobe.


Aquí me gustaría acotar que es importante cerciorarse, antes de elegir cualquier fuente, que ésta contenga acentos, eñes, guiones largos, signos de interrogación... porque nosotros tuvimos la mala ocurrencia de elegir una sin ellos. Había que agregarlos manualmente; situación que no sólo nos multiplicó el trabajo sino que aumentó las probabilidades de error en la versión final.

2. Corrección de pruebas de impresión

Debido a nuestro método de formación, del cual hablaré más adelante, la corrección se nos volvió una hazaña interminable. Nunca tuvimos a una persona encargada estrictamente de esta tarea. Lo hacíamos entre todos y esto, como el

lector puede imaginar, provocó que la responsabilidad se diluyera y perdiéramos el control sobre las erratas más empecinadas. Muchas se nos fueron.

Hasta que la revista era impresa no dejábamos de meterle mano tanto a la formación como a los textos, al tamaño de las imágenes, al interlineado de la caja de texto, al espacio entre caracteres, en los datos a publicar... siempre había algo susceptible de ser mejorado.

Una vez formado el texto dentro de las plantillas que ya guardaban imágenes, números de página, plecas y espacios destinados para la caja de texto y encabezados, imprimíamos un *dummy*,⁴ una maqueta, que era leída y corregida tres veces, por tres personas distintas para limpiarla lo mejor posible de errores de formato, edición o diseño. 

V


Formación⁵

1. Procedimiento

Primero, los textos eran revisados, corregidos y editados en Word. Después, cada uno era pegado por partes en un archivo individual de Illustrator, fácilmente identificable porque en el nombre llevaba el número de página correspondiente. Al principio probamos armar la hoja oficio completa (formato final extendido de *Matar Dragones*), frente y vuelta, con las cuatro paginitas que cabían en ella, como pensábamos que se usaba para la impresión. Por ejemplo, en un archivo que titulábamos "Hoja-2-f" (la 'f' era de "frente") disponíamos las páginas 40 y 1 de nuestro formato, en ese orden vista la hoja de frente, y en el archivo con el nombre "Hoja-2-v" (la 'v' es de "vuelta") colocábamos las páginas de la revista que corresponderían a los números 2 y 39, de modo que al imprimirse quedara la página 2 detrás de la 1 y la 39 de la 40. Pensábamos que después se doblaría, cosería y refinaría,⁶ y no habría más dificultades. Se dice que ser joven no es ser tonto, sino profesionalmente inexperto. Nuestras buenas intenciones de aligerar la carga (y los costos) del impresor sólo nos hicieron el trabajo aún más difícil y cansado.

No hace mucho descubrí que la composición o *enrame*⁷ en la imprenta de cualquier publicación que no sea hoja suelta obliga a que las páginas se dispongan sobre el pliego *in plano*⁸ en el que se ha de imprimir, de tal modo

que “una vez impreso y doblado el pliego, el orden numérico o filiación sea correcto, consecutivo. [...] Las páginas se colocan [...] siguiendo el orden debido (algunas quedan de pie y otras en sentidos contrario)” (Zavala, 1993: 90). Y lo que digo con esto es que nuestra elaborada composición no servía de nada en la imprenta, sino que aumentaba el trabajo tanto al impresor como a nosotros. Cabe apuntar aquí que de un pliego de 70 x 95 cm, utilizado para formatos finales en múltiplos del tamaño oficio ordinario, salen 32 páginas en formato final de medio oficio. Nosotros teníamos 40, el lector ya puede imaginar las complicaciones que significaron las ocho páginas sobrantes y el aumento de trabajo para pues, tratándose de offset, la imprenta cobra completa la impresión sobre cada cara del pliego sin importar la cantidad de tinta utilizada. Pagamos por 40 páginas impresas lo mismo que hubiéramos pagado por 64.

Para el número 3 ya teníamos mecanizado el trabajo y habíamos ideado algunos métodos para aligerarlo. Entonces cada página de la revista era formada por separado y más fácilmente, gracias a las plantillas destinadas para cada una, que ya teníamos guardadas en archivos Illustrator independientes. 

VI

Diseño

El trabajo de diseño corrió a cargo de Ramiro Cortés Sámano, administrador de carrera, diseñador y publicista de vocación, en colaboración con la antes citada artista plástica Yurixtzí Herrera Garza.

1. Definición de la imagen

La revista debía ser pequeña, tanto en formato como en páginas, para que fuera de cómoda transportación y fácil lectura. Deseábamos además que fuera objeto coleccionable, es decir, no sólo que no se le echara a la basura así como así, sino que el público buscara números subsecuentes y los guardara en su librero consentido junto a Cortázar, García Márquez y Sabines o ya de perdida en el baño como material de lectura recurrente, ameno y de gran calidad y resistencia junto a Cortázar, García Márquez y Sabines. Porque hasta quien no lee, lee en el baño, el baño es el escaparate entre los escaparates para la literatura.

Pero decía, en la portada llevó impresos los siguientes datos, con el fin de que el lector pudiera identificar contenido y tema con sólo un golpe de vista: nombre de la publicación (*Matar Dragones*), subtítulo aclaratorio (Creación literaria), periodicidad (Revista trimestral), número (empezamos en el 1 y llega-

mos al 3), estación del año a que correspondía el número en cuestión (primavera, verano y otoño), y año de la publicación (2004). Un breve listado de los géneros incluidos, un anuncio de *La Gaceta del Tugurio* y, ya en el número 3, el ISSN (Número Estandarizado para Publicaciones Periódicas).

En portada se incluyeron también dos logotipos: uno compuesto por la marca de agua de un dragón que, alargado y perpendicular, atravesaba la portada de derecha a izquierda. Y otro, constituido por el título "Matar Dragones", subrayado por una pequeña espada y acompañado por un pequeño recuadro blanco en cuyo interior podía advertirse, con algo de imaginación, la silueta de un dragón sentado. El fin de la elección de estos motivos era remarcar visualmente el concepto que daba nombre a la revista. Decía Ramiro, nuestro diseñador, que los dragones no sobraban, muy al contrario, cuanto más los usáramos más se fijaría el nombre en la mente de nuestro público.

2. Viñetas

Yurixtzi Herrera Garza, Yuri, fue quien se encargó de ilustrar la revista. El plan era que cada uno de los textos contara con su propia ilustración. El proceso seguido fue el siguiente: una vez elegidos los textos que publicaríamos, los pasábamos a Yuri, quien, a su vez, los leía y dibujaba, fotografiaba, retocaba, acuareleaba o entintaba, según se lo dictara el corazón. Dicho proceso representó problemas porque, antes de pedir a Yuri su intervención, era mejor tener bien definidos el lugar, la disposición y las dimensiones que tendría cada viñeta. Sin embargo, éstos no estaban garantizados hasta que la revista se iba a la imprenta, pues los textos andaban perpetuamente de aquí para allá, trashumando de una página a otra.

Así, el trabajo de ilustración nos resultó muy complicado, porque casi siempre Yuri terminaba por transformar, recortar, agrandar o achicar cada viñeta, según el espacio que quedaba al final del texto; no obstante, llevamos esta labor a buen término y no me parece exagerado decir que gran parte del atractivo de la revista fue la excelente factura de sus láminas, el talento que Yuri les imprimió.

En cuanto a los "Patetichistes", sólo añadiré que los publicados fueron sólo unos cuantos entre la colección que formamos Yuri y yo con sarcasmos de nuestras propias vidas y las de nuestros conocidos. Eran chistes profundamente personales que tal vez se quedaron en eso, pero que nos parecían divertidos y que, puesto que poseíamos una revista, decidimos publicar aunque no vinieran al caso. Hubo votos a favor y en contra, pero al final los escasos halagos les valieron la permanencia.

3. Elección del formato

El formato final de la revista fue medio oficio (21.59 x 17.78 cm) y su elección se basó en el mero capricho. Quisimos que la revista fuera pequeña y, creyendo que de este modo abatiríamos costos, tomamos como modelo otra revista ya extinta de nombre *Sub* (núms. 4 y 5, 2000 y 2002). Quizá debimos tomar una viva. Bueno, ahora sabemos que el tamaño de los pliegos en que las compañías papeleras sacan a la venta su papel, muchas veces también está determinado por el capricho y, por tanto, conviene, ya que se ha elegido algún tipo en particular, cerciorarse de cuál es el tamaño del pliego, y con este dato

elegir el formato final de la publicación para evitar desperdicio y el aumento innecesario de costos.

Para fines de impresión nuestro formato, que no resultó tan económico, se manejaba así:

Interiores: 20 hojas tamaño final medio oficio (21.59 x 17.78 cm), impresas frente y vuelta en 1 x 1 tintas, sobre papel Bond Cultural o Ahuesado (depende de la compañía papelera) de 90 gr.

Forros (cubiertas): formato final medio oficio, impresos frente y vuelta en 2 x 1 tintas, en cartulina Granito Clásico Terra de 210 gr.

El folleto luego era engrapado "a caballo" (esto significa que los pliegos impresos son puestos uno sobre otro, doblados sobre sí mismos hasta conseguir el tamaño final y cosidos, en este caso, con dos grapas de cobre).

4. Elección de la fuente¹⁰ y mancha tipográfica¹¹

El criterio para la elección de las fuentes en portada se sostuvo en la legibilidad. Evitamos los caracteres demasiado ornamentados y nos fijamos bien en que tuvieran o no tuvieran patines. Me explico. Patines son las pequeñas patitas que sobresalen al cuerpo de la letra.¹² En portada: para el logotipo, la fuente elegida los llevaba y por tanto, para el resto de los datos de portada, se usó otro tipo de fuente, una Arial de 12 puntos sin ellos, para que ésta no llamara la atención sobre aquélla.

La fuente empleada en la mancha tipográfica fue ITC Giovanni de 14 puntos (para el número 3 sería de 11) y Arial Narrow de 18 puntos, para los encabezados.¹³

En todo momento privilegiamos la presencia de *blancos*.¹⁴ Algunas revistas con escaso cuidado editorial, sobre todo las independientes, aprietan la mancha tipográfica hasta volverla ilegible, la desbordan con caracteres minúsculos, evitan las sangrías y reducen a su mínima expresión los márgenes a fin de aprovechar al máximo el espacio disponible. En *Matar Dragones* decidimos que, aunque lo que publicáramos fuera poco, se leería sin dificultad, un poco al modo de los libros infantiles. Mantuvimos los márgenes amplios y evitamos encimar las viñetas al texto. No obstante nuestro amor por el blanco, para el número 3 nos enfrentábamos cara a cara con la falta de espacio. Desde el número anterior habíamos incluido en nuestras últimas páginas la entrevista con algún personaje de renombre en el mundo cultural mexicano que, por muy corta que estuviera, las dos únicas veces que la publicamos, siempre se extendió más allá de las cuatro cuartillas que admitíamos como máximo. Hubo que reducir la fuente y apretar y apretar, puesto que aumentar páginas a la revista (dado nuestro desconocimiento de las técnicas de impresión) no era la opción, dada la otra apretazón, la de los costos. Es claro que ambas apretazones van de la mano y que, aunque transgredimos una de nuestras leyes básicas, la del tamaño de la fuente, tampoco llegamos a la ilegibilidad de lo publicado.

5. Elección del papel

Los forros fueron impresos en una cartulina de nombre Granito Clásico Terra de 210 gr. Y los interiores en Bond Cultural (o Ahuesado, según la marca) de 90 gr. Para esta elección tomamos como modelo la revista *Punto de Partida*, de la UNAM (núm. 119, 2003); nos gustó su excelente presentación, no obstante el

uso predominante de una sola tinta en portada. Lucía a nuestro parecer (el mío) muy elegante y, a decir de nuestro diseñador, baratísima, acostumbrado como está al diseño e impresión masiva de trípticos publicitarios a colores.

6. Elección de las tintas

De inicio yo pensaba en imprimir todo en una sola tinta (como lo marca la tendencia de las revistas independientes de cultura en el país y, en concreto, la de *Oráculo Poesía* (núm. 10, 2003); además así lo requería el presupuesto). Sin embargo, al creador del diseño original, Ramiro, se le hacía que dos tintas en los forros externos harían más atractiva la publicación y que no la encarecería demasiado. Acepté en buena hora. La revista, con papel, formato y número de hojas, ya era suficientemente costosa así que dos tintas en forros no hacían mucha diferencia, además Ramiro tuvo razón. El uso de tinta negra y un color extra distinto en cada número le imprimió, sea dicho literalmente, un estilo particular a *Matar Dragones*.

7. Las cuatro portadas

Todas serían a dos tintas y en todas aparecería algún dragón o algo relacionado con este motivo. En alguna ocasión mi asesor, el maestro Rodolfo Palma Rojo, editor con mucha trayectoria, afirmó que las portadas son lo más difícil en cualquier publicación. Le doy la razón; aun ahora que ha pasado el tiempo sigo a

disgusto con las nuestras, sobre todo las de los números 2 y 3. Se hicieron al vapor y sin el cuidado obligado en la fotografía ni las especificaciones requeridas en todo lo que respecta a calidad de imagen (éstas deben integrarse al diseño con, al menos, 300 DPI¹⁵ para asegurar que luzcan correctamente en la impresión). Además, las dos tintas de Ramiro pudieron aprovecharse mucho mejor. Pero la falta de experiencia nos limitó. Para el número 4, que ya no llegó a la imprenta, Édgar Acosta, diseñador del periódico *Reforma*, realizó una portada duotono, es decir, en ésta se combinaba la tinta del color en turno con la negra para lograr un color intermedio. Además se hizo con el *software* adecuado, lo que garantizaba mucha mejor calidad. (Ver al final.)

8. *Software* utilizado

En 2003 trabajé en Milenio Diario como auxiliar de edición. Me pagaban setecientos pesos al mes por mi trabajo de ocho horas diarias. A primera vista, podría pensarse que me explotaban pero, no entonces, ahora que recuerdo aquella época, estoy convencida de que la retribución económica fue un extra al aprendizaje adquirido en la redacción de aquel importante periódico.

En el diario se empleaba el programa InDesign, de Adobe. Desdichadamente, a nosotros no nos sirvió (modo eufemístico para decir que no supimos sacarle provecho) debido a nuestro diseño de interiores. No logramos que este programa respetara las plecas,¹⁶ aunque ordenara y ligara el texto de una página a otra sin mayor problema. Subordinamos el diseño de la página a los motivos gráficos, aunque entonces no sabíamos a qué grado debía cumplirse lo que declara Roberto Zavala Ruiz (1993: 66): “el primer objeto de la tipografía no es la

decoración sino la utilidad, [...] un buen impresor sabe que nunca debe distraer al lector, ni siquiera con la belleza”.

Nos recomendaron otros: Quark Xpress, Pagemaker, usado para libros, Freehand, empleado en revistas, pero al final optamos por Illustrator, también de Adobe, por dos razones primordiales: nos permitía conservar el diseño y adaptarlo según lo necesitara cada página y porque fue en éste programa que Ramiro, diseñador, formó todo el número 1 y porque podía enseñarnos a usarlo. Ante cualquier duda siempre podíamos recurrir a él para preguntar. Ramiro fungió como manual ambulante para nosotros que armamos los números 2 y 3, ya que, después del número 1, Ramiro nos echó la bendición y nos dejó ir solos, obligado por la pesada carga de trabajo a que lo somete su empresa de publicidad.


Bueno, Illustrator significó ventajas y desventajas porque no es un programa ideado para la formación de publicaciones específicamente, a pesar de constituirse como uno de los mejores para diseño gráfico gracias al empleo de vectores, también llamados “curvas”. No permite ligar el texto de una página a otra. De este modo, una a una las páginas debieron ser construidas manualmente; copiar y pegar los motivos y los textos; abrir y cerrar archivos para corregir las pruebas, para adjuntar las ilustraciones. Si había que insertar una línea en el texto ya formado, y que por ésta tuviera que recorrerse el resto del texto en las páginas subsecuentes, se armaba tal descompostura que el trabajo de corrección se nos volvió un monstruo que a cada paso amenazaba con devorarnos.

No obstante, mantuvimos nuestras bonitas plecás.

Si vuelvo a tener una revista la formaré en InDesign.

Pese los problemas, Illustrator nos sacó de muchos apuros en cuanto al diseño de la publicidad, del que también nos encargamos. Asimismo

este *software* fue el adecuado para los forros, el directorio y la editorial, que contaban también con diseños especiales.

Junto con este programa usamos Photoshop, también de Adobe, para editar las viñetas, y el básico ineludible, Word, de Office, para los textos. 

VII

Impresión

1. Tipo de impresión

Elegimos impresión offset mediante el uso de negativos.¹⁷ Se nos dio a elegir entre este método y el digital, en el cual el trabajo se envía directamente de la computadora a la imprenta. Éste tipo de impresión, según se nos informó, era más económico si se trataba de tirajes cortos y de una sola impresión, pero poco adecuado si deseábamos hacer alguna reimpresión en el futuro. Pero, como aspirábamos a la trascendencia, soñábamos con la reimpresión, elegimos aquel mencionado primer método. Los negativos, que eran caros, serían nuestros para llevarlos a cualquier otra imprenta, o a esa misma, y realizar en el futuro una reimpresión mucho más barata que aquella primera. Además dichos negativos proporcionan mucha calidad a la impresión de tiradas grandes, pues logran un registro más preciso (Zavala, 1993: 94-98). Por cierto, los de los números 1 y 2 nunca los recogimos.

2. Elección de la imprenta

Trabajamos con dos imprentas. A la primera, Cromocolor, llegamos por intercesión de la Facultad de Filosofía y Letras, pues, aparte de pagar la mitad

del número 1, nos asesoró en este rubro que, para entonces, desconocíamos completamente. La licenciada Martha Cantú se encargó de cerrar el trato con la imprenta y hacerle llegar el *dummy* y el CD con los archivos de la revista.

Esta primera impresión de mil ejemplares nos costó 8 mil pesos, con IVA incluido.

El número 2 los sacamos por completo con nuestros propios recursos, tanto económicos como técnicos y morales. Nosotros mismos, sin intermediarios, negociamos con Cromocolor y logramos que nos hiciera un descuento considerable a cambio de ser anunciada en la revista. En esto nos ayudó mucho el espacio comprado por Óscar Chávez en la cuarta de forros. Así, con esta clase de anunciantes, al dueño de la imprenta le pareció una excelente oportunidad anunciarse también.

Este segundo número, ya con el descuento y pasados algo más de tres meses desde la impresión anterior, nos costó 8 mil 500 pesos, IVA incluido. Fueron en esta ocasión 2 mil ejemplares.

La Gaceta del Tugurio, que se integró a partir de este número, fue impresa aparte, en un lugar muy pequeño de Santo Domingo (Centro Histórico de la ciudad de México). Nosotros mismos compramos las hojas Couché Mate de 90 gr sobre las que se hizo una muy mala impresión. También doblamos y encartamos todas nosotros mismos. Eran 2 mil y salieron con todo e IVA en 500 pesos.

Para el número 3 nos atrasamos más de lo previsto. Muchos colaboradores se perdieron en ignotas lontananzas y también el dinero que nos quedaba de la fiesta, hecha previamente para recaudar fondos. Cromocolor en esta ocasión no bajó sus precios a cambio de ninguna publicidad y debimos buscar en otra parte. Usamos la sección amarilla y dimos, después de muchas llamadas y mu-

chos regateos con Disa, impresiones. Nos ofrecieron el mejor precio por 2 mil ejemplares de la revista más los 2 mil de *La Gaceta...*, que entregarían ya doblada y encartada. Pagamos 9 mil pesos, con IVA incluido. Una verdadera ganga.

3. Qué se entrega a la imprenta

Nosotros entregamos siempre un *dummy* (original mecánico) impreso en láser a color con el formato y los colores finales; formado y compaginado; es decir, con la apariencia más cercana posible al modo en que planeábamos la revista. Asimismo, entregábamos un CD con archivos Illustrator individuales para cada página de la revista (o para cada dos páginas, según describí en el apartado V, "Formación", y que, no está de más recordar aquí, era un error). En el CD, asimismo, incluimos también las fuentes y las imágenes empleadas en el diseño.

4. Cuánto tardará la imprenta en hacer la entrega

Antes de poner fecha para cualquier presentación de una revista, el editor debe tomar en cuenta el tiempo que tomará a la imprenta hacer la entrega, ya que puede tardar de diez a quince días, sin contar fines de semana ni posibles contratiempos extras, para completar el trabajo. En nuestro caso, siempre que mandamos a imprimir tardaron más de lo prometido. 🐢

VIII

Promoción, los dineros, la comercialización

1. Costos de la revista por unidad y de la edición, y algunas consideraciones afines

El costo de portada se impuso como un valor representativo más que con fines de lucro. Nuestro gusto habría sido regalarla desde el principio, sin embargo, consideramos que si nuestro público pagaba algo por ella la valoraría más. A este respecto me gustaría hacer un par de anotaciones: un publicista de medios impresos nos dijo que venderla a diez pesos y regalarla afuera del Metro era exactamente lo mismo.

Es decir, diez pesos no es una suma para nada respetable. No, nos reiteró un administrador de empresas, si se ha de poner un precio de portada ha de ser uno que valga, para que el comprador sienta que con este gasto obtiene no sólo literatura de jóvenes, sino cultura de la cara, de la buena, estatus, guapura y un estilo de vida mejor. Como sucede con revistas como *Letras Libres* o *Arqueología Mexicana*, por poner algunos ejemplos.

Si usted, amable lector, quiere vender una revista cultural déla cara, de cualquier modo, barata, no se vende con facilidad.

2. Dé dónde sale el dinero

a. ¿Quién venderá la publicidad y quién se encargará de las relaciones públicas?

De esto nos encargamos todos, cada uno hacía un poco, siempre al tanteo. Conseguimos organizar cinco presentaciones oficiales, una fiesta para recaudar fondos, y dos ponencias, pero de todas estas hablaremos más adelante.

b. Presentaciones y ponencias

Sobre éstas puedo resumir: una, la primera y más importante tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras el 28 de mayo de 2004. En la mesa, como dije antes, nos acompañaron los profesores René Nájera Corvera, Rodolfo Palma Rojo, Axayácatl Campos García Rojas y el compañero cuentista Guillermo Ortiz Loza.

Para el número 2 convocamos a dos presentaciones: una, la oficial, se llevó a cabo el 9 de julio de 2004 en Casa Refugio Citlaltépetl (Citlaltépetl 25, colonia Hipódromo Condesa) y fue organizada por Brisa López Salazar. La otra en la Quinta Tepantitla (calle de la Gloria 14, antes 92, colonia La Candelaria, Coyoacán). En esta última, fue Guillermo Ortiz Loza quien se presentó a la mesa, otra vez, como representante de *Matar Dragones*.

Para el número 3 hubo, también, dos presentaciones: una se llevó a cabo en El hijo del Ángel, cantina ubicada en el centro de Coyoacán (calle Tres cruces casi esquina con Miguel Ángel de Quevedo, colonia Centro, Coyoacán). Y la segunda en la biblioteca pública Adolfo López Mateos del municipio de Jojutla, Morelos. Ésta fue una presentación colectiva a la que también asistieron las revistas literarias de la región *Perro Azul* y *Tabique*.

Asimismo, como directora de *Matar Dragones*, participé como ponente en los festejos organizados por el Colegio de Letras Hispánicas con motivo de los 80 años de la Facultad de Filosofía y Letras, el jueves 18 de noviembre de 2004, en la mesa denominada "Actividades estudiantiles en la F. F. y L.". En la misma mesa participaron además Andrés Márquez, Rafael Mondragón, José Roberto Cruz Arzabal y Francisco Javier Sainz Paz. La moderadora en esa ocasión fue la profesora Mariana Ozuna. Del 7 al 9 de diciembre de 2004, en el Jardín Borda de Cuernavaca, el Centro Morelense de las Artes realizó su primer encuentro estatal de poesía bajo el nombre "El corazón de la palabra". En dicho encuentro participé en la mesa "Panorama editorial en nuestros días", acompañada de los directores de revistas Ricardo Ariza (*Tabique*), Alejandro Campos Oliver (*Artes y Después*), Juan Francisco García, Gerardo Ochoa y Ricardo Venegas, todos editores jóvenes de la región. La ponencia que leí entonces también se publicó en el *Regional del Sur*, periódico distribuido en Cuernavaca. Al final del presente informe la anexo como apéndice para todo aquel lector interesado que no se haya aún aburrido lo suficiente.

c. *Carteles*

El cartel promocional para la presentación del número 1 fue elaborado por los diseñadores del departamento de Extensión Académica de la Facultad de Filosofía y Letras. Los siguientes los diseñé yo misma en Illustrator. Al final del trabajo los anexo

d. *Convenios. (ICM, 2tres, Biblioteca Adolfo López Mateos)*

Cerramos tratos con el ICM, es decir, Instituto de Cultura de Morelos, para que distribuyera a *Matar Dragones* en sus tiendas dentro del estado. El portal de internet "2tres" nos abrió un lugar a cambio de promocionarlo en nuestras

páginas. En lo que respecta a la Biblioteca Adolfo López Mateos, de Jojutla de Juárez, Morelos, ésta fungió como nuestra distribuidora gracias a la invitación del promotor cultural de esta ciudad: Jesús Zavaleta.

e. Intercambios con otras revistas

Hago hincapié en este escaño, más como apunte para el futuro que por alguna acción realizada a este respecto. Teníamos planes para intercambiar espacios con algunas revistas de literatura que, como nosotros, tenían poca difusión a causa de la escasez de presupuesto. Desgraciadamente el destino nos alcanzó antes de concretar el proyecto.

f. La famosísima beca

En la página de internet <http://fonca.conaculta.gob.mx/> pueden consultarse las bases para la beca que, año con año, concede el Fonca (Fondo Nacional para la Creación Artística) a revistas independientes. Existen tres categorías (revistas de literatura dentro del Distrito Federal, del resto de la República y revistas de artes en general en todo el país). Puede concursarse asimismo con un proyecto reciente que tenga al menos tres números publicados o con un proyecto de nueva época. Concuramos en 2005, con nuestros tres números publicados, pero no ganamos y después perecimos. Fin.

g. Patrocinios

La Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, como señalé ya líneas atrás, nos apoyó con la mitad del costo para la publicación del primer número. A nuestro pesar, el trato no se prolongó ya para los números subsecuentes por dos razones: una, que la aprobación del presupuesto debía anticiparse con

seis meses a la publicación. Tiempo con el que, muy a nuestro pesar, nunca contamos. La otra razón fue que los hacedores de *Matar Dragones* dejamos por una u otra razón de pertenecer a *Filos* y, por tanto, la facultad se vio imposibilitada para patrocinarnos como externos. De cualquier modo, aprovecho el espacio para agradecer las facilidades y ayuda otorgada por nuestra amada facultad a este pequeño engendro editorial. Nos prestó su nombre para adornar nuestras páginas y eso, aquí y en China, hablará siempre de la calidad de la revista.

Para el número 2, el cantautor Óscar Chávez compró la cuarta de forros en 2 mil pesos para anunciar su concierto anual en el Auditorio Nacional. Para él, nuestro más profundo agradecimiento.

h. La fiesta

Para el número 2 hicimos un fiestón de época para recaudar fondos. Tuvo lugar en la Quinta Tepantitla, hogar de un amigo encariñado con las causas perdidas. Cobramos a quince pesos la entrada y llenamos el lugar a toda su capacidad. Nos dieron portazo tres veces y ni aún así hubo pérdidas. Hubo alcohol, performance, proyección de videos de arte, malabares con fuego, un zanquero y un DJ que terminó por correr a la gente a las cinco de la mañana. Hasta Óscar Chávez se presentó para apoyarnos. Un evento en grande.

Reunimos 20 mil pesos para la causa, que nos sirvieron para pagar la mitad del primer número, la mitad del segundo, la inversión de la fiesta y gastos extra. Definitivamente es mejor negocio la entretención de masas que la literatura, una ojeada a la televisión pública a las 2:00 de la tarde bastará para confirmarlo.

i. *Venta de publicidad*

Como vengo relatando —quejándome línea tras línea— nosotros mismos, *dummy* mediante, intentamos vender publicidad. Sin embargo, dado que no teníamos un *mercado meta* definido,¹⁸ como dicen los administradores de empresas, es decir, no sabíamos a quiénes queríamos llegar, vender la publicidad se tornó una labor muy difícil. Aparte de que ninguno de nosotros tuvo nunca el espíritu, la tenacidad, la pericia del vendedor de *Biblias*, que de puerta en puerta se ampara al cobijo de la fe que vende, hasta que vende. Además, como ya he dicho, tampoco sabíamos claramente a quién ofrecer nuestros espacios publicitarios. No supimos vender ni cómo vender ni a quién vender. Intentamos en las fondas, escuelas de inglés, cervecerías cercanas a la *Filos*. Hasta en una condonería, pero en cada número terminamos siempre por regalar publicidad para llenar los huecos en blanco.

j. *Cobro de las ventas. (El engorrosísimo procedimiento, descuentos, persecuciones, filas interminables, súplicas y corajes)*

Aquí no hay mucho más qué decir que no lo diga ya este rótulo y que no haya ya anticipado. Todavía más trabajoso que vender fue, y ha sido, reunir los dineros. A la fecha, Gandhi nos debe alrededor de 800 pesos que no podemos cobrar porque hay primero que tramitar una credencial que nos acredite como sus proveedores. Y una vez que la tengamos, debemos ir los primeros días del mes y hacer fila en sus oficinas de la calle Benjamín Franklin (México, DF) para dejar las facturas y luego ir nuevamente el día 15 para cobrar el dinero. Demasiado trámite para mi gusto y para mi paciencia.

k. *La verdadera fuente del ingreso: los padres del director*

En este pequeño apartado quiero dar, una vez más, las gracias a mis padres porque fue por su auspicio que publicamos nuestro número 3; ellos, con ingresos propios, rellenaron los huecos económicos que no alcanzaron a cubrir los patrocinios ni las fiestas ni la publicidad. Compraron computadora, *software*, pagaron renta, libros, pasajes. En pocas palabras, si una revista como *Matar Dragones* no cuenta con padres como los míos, está francamente imposible que logre ningún número.


3. Estudios de mercado

Al escribir, siempre se ha de tener en mente a la persona por quien deseamos ser leídos. ¿Se trata de un niño? ¿El profesor de Español? ¿Una mujer?: “Y bien, yo necesito decirte que te quiero...”

Al escribir, al hablar, al hacer la comida...

Como en todos los ámbitos de la existencia, en los que el “otro” se mantiene ahí, pese nuestros intentos de anularlo, al publicar una revista o, mejor dicho, al lanzar un nuevo producto al mercado, más valdría tener en cuenta los gustos y necesidades de aquel que en un futuro se erigirá como su bendito consumidor.

Habría que trazarlo con detalle pornográfico: ¿cómo queremos que sea? ¿Joven? ¿Entre qué edades, exactamente? ¿Soltero, casado, con hijos, con qué estudios, con qué poder adquisitivo? Habría que imaginarlo en su casa, saber qué comida prefiere, qué auto maneja. Cuanto mejor le conozcamos, con más eficiencia planearemos el producto, la revista, que desea comprar.

Para esto y más sirve un estudio de mercado. En *Matar Dragones*, por cierto, no lo tuvimos y, llámenme supersticiosa, pero quizá, repito, quizá, por esto no prosperamos más allá del tercer número: creíamos que la literatura era para todos. 

IX

Aspectos jurídicos

1. El representante legal y su RFC

Tanto para la venta de publicidad como para la venta de la revista en librerías es necesario contar con un representante legal. Tal personaje es aquel que se da de alta como "persona física" en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público para con ello adquirir la facultad de emitir facturas y la obligación de declarar impuestos. En el caso de *Matar Dragones*, fui yo quien se erigió como tan importante individuo.

Una amiga de mi hermana, la licenciada Ixchel Rosas, me apoyó en el trance. Me aceptó como cliente en su despacho contable sin cobrar un peso y se encargó de todos los trámites. Mandó a imprimir el bloc de facturas, llevó mi expediente, hizo declaraciones mensuales y terminó por darme de baja ante la falta de ingresos. Como ya dije antes, a la fecha aún no cobramos el total de los dineros recaudados y, claro, la continua y prolongada declaración en ceros se constituyó en un gesto tan heroico como innecesario. Ixchel me dio de baja de Hacienda el pasado mes de junio de 2006 y hoy por hoy las deudas no saldadas con nuestros clientes que exigen factura quedarán así por los siglos de los siglos.

2. Derechos de autor

Los trámites de reserva de derechos de *Matar Dragones* los realizamos, con una paciencia indigna, en el Indautor (Instituto Nacional para los Derechos de Autor), ubicado, en el Distrito Federal, en la calle de Dinamarca 84, colonia Juárez. CP 06600. A tres cuadras del Metro Cuauhtémoc, entre Marsella y avenida Chapultepec.

No anexo más detalles para no aburrir más a mi lector. Baste informar al interesado que todas sus dudas al respecto serán resueltas en la página oficial, editada por la Secretaría de Educación Pública, http://www.sep.gob.mx/wb2/sep/sep_459_indautor, o en los teléfonos del Indautor 3003 8210 y 3003 8216, en el DF, y 01 800 767 3400, para el interior de la República. O en el correo electrónico infoinda@sep.gob.mx.

Habrá además que contar con tiempo, paciencia y alrededor de 2 mil pesos para completar el trámite.

3. ISSN

El Número Internacional Normalizado para Publicaciones Seriadadas o ISSN, por sus siglas en inglés, es el número de identificación que, por costumbre internacional y por evitar los inconvenientes marcados por el "Artículo 53"¹⁹ de la *Ley Federal del Derecho de Autor*, se da a una publicación que pretende emitirse en números subsecuentes de manera indefinida.

Identifica de manera rápida y sin errores la información relevante sobre la publicación seriada a que se asocia. Es el equivalente al ISBN de los libros.

Consta de ocho dígitos que están ligados al título de la obra, de los cuales el último es un número de control.

Su trámite no tiene ningún costo y se inicia en la dirección del Indau-
tor (descrita en el apartado anterior) después de haber reservado los derechos
de la obra. Para más detalles puede consultarse el documento en la siguien-
te dirección electrónica: <http://www.sep.gob.mx/work/resources/LocalContent/35798/23/issn.pdf> o llamar a la Dirección de Reservas de Derechos, a
los teléfonos 01 800 007 4800, para el interior de la República, y 5230 7500,
extensiones 21126 y 21134, para la ciudad de México.

Sólo hasta su número 3, *Matar Dragones* consiguió publicar su ISSN.


4. El código de barras

Es la traducción a barras del ISSN y se utiliza porque es la forma más extendida
de codificación comercial.

Se realiza con un *software* especializado. En el caso de *Matar Dragones*,
sólo apareció en nuestro número 3 y fue el impresor quien se encargó de
elaborarlo.

Ilustremos el modo en que se construye un código de barras con el ISSN
de *Matar Dragones*:

977	1870004	00	9	03
Prefijo EAN	ISSN sin su último dígito	Código de precio	Dígito de control	<i>Adendum</i> (número fascículo o entrega)

"Este documento certifica que la publicación está exenta de los inconvenientes señalados en el 'Artículo 6°'" del Reglamento sobre Publicaciones y Revistas Ilustradas²⁰ (cito de la página de la Cámara de Diputados, <http://www.stccpri.gob.mx/Portal>). Con el cumplimiento de éste último trámite, que involucra los tres anteriores, termina por hacerse legal la publicación. Sin embargo, habrá que decir que pocas revistas de circulación nacional en México cuentan con él, que es caro y que, de cualquier modo, no es imprescindible para vender la revista. 

X

Distribución

1. Librerías

El lugar obvio para la distribución masiva de literatura está en las librerías, y por allí empezamos. *Matar Dragones* se exhibió y vendió —más o menos— en varias librerías del Distrito Federal: Mascarones, de la F. F. y L.; Librerías Gandhi (después de Sanborns, el corporativo más grande en este rubro en toda la República) y Librerías Educal, dependientes del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), que llevaron la revista a sus tiendas en todo el país.

2. Otros puntos de venta

El Instituto de Cultura de Morelos movió a *Matar Dragones* dentro de sus instalaciones (valga el ingenioso juego de palabras) y aprovechó para ello los foros sobre literatura que organiza como parte de su calendario de actividades. Vendimos en Librería Hypatia, de la Casa Refugio Citlaltépetl; en la biblioteca José Vasconcelos de Jojutla, Morelos. Incluso la colocamos en una cadena de condonerías (Condón.pon) en la que, de principio, se vendió muy bien.

3. Trámites

En general, el colocar revistas de literatura de edición independiente en las librerías ofrece muchas dificultades y, redobladas, si no se cuenta con alguien que pueda dedicarse de tiempo completo a esta tarea. La distribución formal (llamémosle así para distinguir ésta, que se hace mediante contrato y facturas en librerías bien instituidas, de la otra, la de mano en mano) ofrece ventajas, a mi gusto, sólo ilusorias. Me explico: para que mi revista de pocos recursos llegue a un escaparate medianamente atractivo de, pongamos por ejemplo, Gandhi, hay que seguir una serie de pasos que, con muy pequeñas variantes, son los mismos para todos los establecimientos de este tipo:

- 1) Darse de alta en Hacienda, para que la librería en cuestión pueda extender una factura de pago por los ejemplares que lleguen a ser vendidos. Este punto incluye, por supuesto, la debida declaración de impuestos que, por sí mismo, es un trámite cansado.
- 2) Llamar a la librería y hacer una cita con el encargado de compras.
- 3) Asistir a la cita con algunos ejemplares y la especificación del producto por escrito. En ésta se incluirán definición y justificación del giro, tipo de público, formato, tiraje, precio y periodicidad.
- 4) Una vez aceptados todos los términos. Las revistas se dejarán "a consignación", es decir, la librería sólo pagará por lo que sea vendido en un plazo determinado. En nuestro caso con Gandhi, entregábamos diez revistas de cada

número al mes, por las cuales se nos extendía una orden de compra. Al mes, se vendían, digamos, ocho ejemplares en total. (Muy rara vez, una publicación independiente y con pocos recursos económicos como la nuestra vende más.) Y si *Matar Dragones* tenía un costo por unidad de diez pesos — IVA incluido— el total vendido equivalía a 80 pesos. Por esta cantidad se nos extendía una orden de pago, menos el porcentaje de la librería (con Gandhi acordamos el 35%). Si hacemos cuentas, nosotros al mes ganábamos, según este ejemplo que no está alejado de la realidad sino por centavos, 52 pesos.

- 5) Para cobrar dicho dinero había que ir, durante los primeros 5 días del mes, a la matriz de la librería a dejar la orden de compra para luego recibir el dinero, por ahí del día 15. A lo cobrado además hay que quitarle el 15% de la declaración a Hacienda.
- 6) Total que, después de tanta mortificación, obteníamos 44.2 pesos. Y habrá que restar a esto pasajes y los tacos de canasta, indispensables para continuar en la lucha.

Está de más recalcar lo complicado de tales trámites, el tiempo perdido en filas, en transporte público, en aclaraciones. Realmente era muy poco rentable: supongamos que el número vendido de revistas al mes es constante, que logramos siempre, ya sin IVA, 44.2 pesos. Necesitaríamos diez meses para juntar 442 pesos y cien para reunir 4 mil 420, cantidad que además no alcanzaba para el tiraje trimestral de la revista.

Procedimientos parecidos había que seguir en Mascarones y en Educal, y tan pesado y poco redituable se nos hizo que, a la fecha en que redacto el pre-

sente, a más de tres años de nuestro último número, aún no hemos cobrado el dinero de las ventas en dichos establecimientos. Ni lo haremos porque terminé por darme de baja en Hacienda donde no tenía caso estar declarando mes a mes mis redondos ceros.

4. La posibilidad de una distribuidora profesional

Alguna vez contemplamos también el poner la revista en Sanborns. Incluso llamé para informarme al respecto, pero me comunicaron que no hacían tratos directos con el impresor sino con alguna distribuidora especializada en publicaciones.

En internet encontré algunas. Sólo unas cuantas trabajaban con revistas culturales. La idea era magnífica, porque con su ayuda podríamos dejar de encargarnos nosotros mismos de los trámites detallados antes y además colocar la publicación en locales abiertos (puestos de periódicos) y cerrados (librerías y tiendas departamentales) de todo el país. Del total de las distribuidoras que contacté, sólo una se mostró interesada en mi proyecto. Les envié un par de ejemplares pero, acabaron por denegar mi solicitud. Las razones no las supe sino de segunda mano, a través de la secretaria de aquella empresa: 1) me informó que muy probablemente fue porque *Matar Dragones* era trimestral, lo que obligaba a que un mismo ejemplar permaneciera demasiado tiempo a la vista del público, que se maltratara y que, al final, nadie la comprara. 2) Que era demasiado barata: si a los diez pesos por unidad vendida le quitáramos lo que cobra la tienda y lo que cobra la distribuidora nos quedarían tres pesos menos IVA, cada tres meses. La distribuidora gastaba más en colocar la revista que lo

que podría recuperar. Y 3) era de literatura, nadie, salvo si se es Octavio Paz o Enrique Krauze, y a veces ni ellos, venden lo suficiente tratándose de revistas. Definitivamente no es negocio.

5. La que sí funciona: distribución de mano en mano.

Sus ventajas y desventajas

La revista independiente es un albur tanto para quien la produce como para quien la compra. Muy poca gente invierte en un producto de este tipo o, más concretamente, en una revista de estudiantes como la nuestra, cuyo principal nicho de venta se ubicó, sin querer, entre los mismos estudiantes.

La distribución de mano en mano nos significó muchas ventajas. La más importante entre éstas fue el ahorro en papeleo, las filas, los ruegos y corajes que implica la distribución formal. Uno encara al cliente y lo convence sin mucho esfuerzo, casi siempre.

En lugares con tanta competencia visual y de *marketing* como las librerías, una revista independiente, de formato pequeño y carencia de colores vistosos, muy difícilmente encuentra el camino hacia su consumidor. En cambio, en la venta cara a cara el producto va directo hacia la persona que en ocasiones venturosas —¿qué son diez pesitos?— se convertirá en su comprador.

Funciona, de verdad funciona cuando uno tiene sangre de vendedor o de héroe en las venas; lo malo fue que nosotros, simples mortales, consejo editorial y “mil usos” en este proyecto, no contábamos con tales poderes. No lo gramos vender lo suficiente, quizá también porque nuestro público final, el de

los estudiantes, por lo regular, anda siempre corto de dinero y aquél que podría erigirse en comprador se quedó nomás en obsequiado.

Alguna vez leí la queja de un autor sobre dicha tragedia: el médico no regala sus consultas para demostrar a sus cuates que trabaja, en cambio el escritor, como si fuera mandato divino, tiene la obligación moral de regalar sus obras para que le crean, para demostrar que sí trabaja: "¿Y, qué? ¿A poco publicas? ¿No me vas a regalar tu librito?".

Mucha gente que tuvo la revista en sus manos consideraba, presuponía y al final acertaba, que la regalábamos:

—¿Son diez pesos? Luego paso, gracias —dijeron muchos al enterarse que había que pagarla.

Por otra parte, la venta en librerías nos daba estatus. El solo hecho de que Educual o Gandhi o Mascarones exhibieran nuestra publicación ya hablaba mucho de la calidad de su contenido. Nos daba prestigio, lástima que uno no puede pagar con prestigio ni el papel, ni las tintas, ni la impresión. A los escritores, en cambio, sí y esto es una pena también: que los escritores debamos conformarnos con conseguir prestigio, que prestigio sea lo más a que podamos aspirar, aunque no podamos morderle a la hora de la comida, o comprar con prestigio el uniforme de los niños.

Es una pena que, en el mejor de los casos, el escritor deba manejar un taxi, vender seguros o contestar teléfonos para seguir escribiendo y continuar así a la caza del prestigio, de la trascendencia y del estatus y que, de tanto trabajar en cosas que no vienen a cuento, a la larga, deba también dejar de escribir.

6. Crónica de las exitosas aventuras del valeroso vendedor de revistas literarias del transporte público urbano

Durante el "Segundo Encuentro Estatal de Poesía", celebrado en Cuernavaca, Morelos, en 2004, fui invitada a participar como ponente en la mesa dedicada a la edición. En ella estuvieron presentes otros directores de revistas, uno de ellos, durante su turno, con ingenio e ironía abordó un tema doloroso: la distribución. Dijo que con frecuencia, cuando los tirajes de revistas excedían los 500 ejemplares, se volvían automáticamente "tirajes" a la basura por las complicaciones que presentaba la distribución. Puede sonar exagerado, sin embargo, aunque ciertamente dichos excedentes no son echados al camión recolector, muchas veces sí son relegados al clóset o a algún cuarto de trebejos para que, dentro de sus cajas, sirvan de vez en cuando como excelentes sustitutos de sillas para los invitados que llegan tarde a las fiestas.

Matar Dragones fue rescatada de este fin paupérrimo, de esta muerte inútil, por un héroe que durante los ratos de ocio que le permitía su heroicidad se dedicaba al periodismo. Aunque suene a fantasía, Fernando X, miembro de nuestro consejo editorial, al grito de "bara-bara" vendió mejor la revista en el metro y varias rutas de microbuses del Distrito Federal, que en cualquier presentación, fiesta o reunión que con tal motivo hubiésemos organizado. En Gandhi o Conaculta nunca se vendió tanto una revista: más de 10 mil pesos al *cash*, libres de impuestos y comisiones.

La pregunta obligada aquí es ¿por qué vendió tanto, si el público del transporte público (de la República) es tan heterogéneo; es decir, sin ningún perfil en particular o, mejor dicho, dueño de gustos sumamente diversos y de estatus culturales completamente contrastantes? Resulta curioso que este pú-

blico de mil caras se interesase en una revista con tintes tan poco populares. Fernando, nuestro heroico vendedor, cuenta que entre sus compradores podía verse igual a jóvenes estudiantes que amas de casa, viejitos y obreros que a duras penas sabían leer. ¿Por qué vendió tanto la revista entre ellos? Cualquier respuesta sólo podría ser ofrecida por mí como conjetura. Fernando, según cuenta, suele leer en voz alta alguno de los textos de la revista, prosigue con un breve y sustancioso discurso sobre la importancia de apoyar proyectos editoriales independientes y concluye con el precio: “¡Diez pesos, sólo diez pesos!”.

El precio no es alto. Lo mismo cuesta hacerse de un CD pirata que, pueda ser, al llegar a casa comprobemos que no sirve. Quizá por eso, este público trashumante invierte en una revista que, aunque en blanco y negro, está llena de textos con los que, a juzgar por lo que acaban de oír, puedan identificarse. Diez pesos no es tanto y esos versos de “No voy a trabajar”, por poner un ejemplo, le sientan bien a estas mujeres que, con su revista bajo el brazo, descienden del metro tranquilas porque su cansancio vital no es sólo de ellas, puede leerse en ese poema. La literatura es de a de veras cuando trasciende la anécdota particular y alcanza la universalidad. Puede ser que alguno de nuestros textos sea de veras literatura, además, ni qué decir del metro, donde todo, todo, todo se vende. 🚇

XI

Conclusiones

Concretemos:

Matar Dragones fungió como el laboratorio en el que sus creadores ensayamos muchos de los conocimientos adquiridos en la carrera de Lengua y Literatura Hispánicas, tales como: redacción, ortografía, crítica literaria, edición y uso del español.

Asimismo, aprendimos y ejercimos otro tipo de conocimientos, indispensables para los estudiantes de letras, que por desgracia no ofrece la carrera: organización de proyectos, mercadotecnia, diseño editorial, administración de empresas.

Entre los creadores de *Matar Dragones* contemos, por orden alfabético, a Diego Velázquez Betancourt, Fernando Xavier Rodríguez Hernández, Guillermo Ortiz Loza, Karla Cano Sámano, Paola Berenice López Turcott, Ramiro Cortés Sámano y Yurixtzi Herrera Garza.

Matar Dragones se construyó gracias a la literatura de creadores jóvenes y, por tal razón, constituyó un medio de difusión cultural perfecto; altavoz de ideas, estilos y corrientes nuevas. Publicó principalmente a jóvenes, muchos de ellos estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras. La temática y género de lo publicado fueron libres, sin embargo, los géneros más recurrentes fueron cuento y poesía.

El trabajo en *Matar Dragones* duró casi dos años, que abarcaron planeación, recopilación del material, diseño, formación, impresión, promoción, distribución y cobranza.

Matar Dragones publicó tres números, correspondientes a la primavera, el verano y el otoño de 2004.

Junto con la revista, publicamos una hoja suelta de nombre *La Gaceta del Tugurio*, idea original del cantautor Óscar Chávez.


Matar Dragones tiró mil ejemplares de su número 1 y 2 mil de los números 2 y 3, que fueron vendidos (exhibidos) en Librerías Gandhi, Educal (en toda la República), Mascarones, Instituto de Cultura de Morelos, Librería Hypatia (de Casa Refugio Citlaltépetl), Condón.Pon y Biblioteca Adolfo López Mateos, de Jojutla, Morelos.

Matar Dragones terminó por venderse, ahora sí, en el Metro (Sistema de Transporte Colectivo Metropolitano). Y, aunque al final sus tirajes no fueron a la basura, estoy convencida de que no debieron exceder los 500 ejemplares por número.

Matar Dragones tuvo una edición e impresión costosas (casi 9 mil pesos cada uno de sus números, sólo de impresión y papel) sin embargo, mediante una investigación previa sobre imprentas, costos de papel y técnicas de impresión pudieron idearse métodos para abaratar costos y optimizar recursos.

Existe *software* especializado para la formación de publicaciones, tal como Quark Xpress; Free Hand; InDesign o Pagemaker, éstos dos últimos de Adobe. Nosotros usamos Illustrator, también de Adobe, pero, como es un programa para diseño en general, el trabajo se complica muchísimo porque no enlaza el texto de una página a otra.

Publicamos 29 textos inéditos hasta entonces, dos entrevistas sobre el quehacer literario, tres portadas y 31 viñetas originales para ilustrar los interiores.

En la antología de *Los mejores poemas mexicanos, Edición 2005*, editorial Planeta publicó dos de nuestros textos: "No voy a trabajar" de Claudia Jiménez y "Conjuro y contigo" de Eduardo Casar. La selección la hizo el poeta Francisco Hernández. 

XII

Apéndice

"Autores poco conocidos, corazón de la revista literaria". Ponencia escrita con motivo del Segundo Encuentro Estatal de Poesía del Estado de Morelos, por Karla Cano Sámano con la colaboración de Guillermo Ortiz Loza

El corazón de la palabra, en la palabra el corazón. Corazón y palabra, razones únicas que justifican la existencia de la revista independiente de literatura.

La revista literaria no es una cuestión poco compleja. ¿Qué clase de ser mitológico es éste? Producto del más disparatado ingenio, la revista literaria es un ente editorial, cuya estructura ósea se constituye de papel y su médula, por inscripciones en tinta de difícil inteligibilidad.

Aunque sus hojas suelen ser visitadas por autores consagrados, los verdaderos inquilinos, los que en ella mantienen invertidos palabra y corazón, no son otros que los más nobles, soñadores e ilustres desconocidos. Y así, las revistas independientes de literatura nacen, viven su efímera existencia aislados unos de otros y mueren sin ningún tipo de trascendencia, desaparecen sin dejar ningún rastro. A veces alguien los recuerda: en tal año, en tal generación hubo tal revista que era muy mala, dicen. Y eso es todo en el mejor de los casos, en el mejor de los caos.

Pero ahondemos en la cuestión de los desconocidos, el problema real y la esencia de la revista literaria independiente. La publicación de autores anónimos, que empiezan, que desean abrirse camino en el intrincado, angosto camino hacia la luz pública, constituye el fin primordial de este tipo de quimera de tinta y papel. Encontrarse, desconocidos y revista, podría pensarse como el motivo fundamental que incentiva su respectiva existencia.

El autor inédito, por su parte, da voz, cuerpo, sustancia a la revista de literatura que, como aquél, inicia. Y por la suya, la revista que inicia se constituye a sí misma, y no sin esfuerzo, en un espacio alternativo para la publicación. Tal logro, sin embargo, no la hace sino ser merecedora de la etiqueta de "mutante editorial". Tres son las razones de ello: falta de público lector, los laberintos de la distribución y la escasez de recursos.

Hablemos de la primera de éstas: la escasez de lectores.

El porqué de que un autor escriba en forma —aunque muchos autores que no escriben lo nieguen— es para ser leído. ¿Si no por qué molestarse en hacer legible, coherente, algún texto? Su intención es siempre comunicarse. Recordar a Franz Kafka o Fernando Pessoa, quienes murieron casi por completo inéditos y casi por completo desconocidos, no viene al caso: sus escritos rescatados del polvo dan vivas muestras de haber sido dirigidos a algún lector, aunque dicho lector pudiera tratarse del escritor mismo o de otros escritores creados por él, como en el caso de Pessoa.

Punto número uno, un escritor escribe para alguien. Punto número dos, la revista literaria funge como canal entre el autor y su lector posible. Punto número tres, el lector posible está muy ocupado haciendo miles de cosas más importantes que detenerse frente a cualquier revista que remita a cualquier cosa cultural y comprarla, ya no digamos leerla. El desinterés por completar el ciclo

escritor-texto-lector por parte del público en general mantiene a la revista literaria fuera de la competencia en el mercado, el que, por su parte, se encuentra abarrotado de otras publicaciones como libros de editoriales famosas y de costosa edición, periódicos, revistas de política, de chismes, separadores, volantes (que además son gratis), la contracara de los shampoos para cabello de normal a seco que no dejan rastros grasosos en tu cuero cabelludo. Rara vez, quien lee, invierte su dinero en revistas de bajo presupuesto donde colaboran talentosos escritores desconocidos. En estas circunstancias la revista literaria mēdia el camino entre el escritor y ninguna parte.

¿Quién es culpable de estos desencuentros? El lector podría ser el primer sospechoso, el que compra libros y revistas y que es finalmente el que deja vivir o mata una publicación; pero también habría que traer al banquillo de los acusados al editor de las revistas literarias, a los consejos editoriales que deciden lo que se publica, a los diseñadores que vuelven ilegibles los textos. Las revistas literarias tienen en su contra una mala fama, un desprestigio que, por qué negarlo, se ha venido fortaleciendo durante años por la poca calidad y el escaso compromiso editorial que padecen algunos de quienes se embarcan en estos proyectos. Adquirir una revista joven es siempre un riesgo, porque no solamente se arriesga el precio de portada que se pagó por ella, no, también se arriesga tiempo de lectura. ¿Alguna vez han reparado en la cantidad de textos que leemos sin pedirlo? El texto ha sido explotado y degradado por la publicidad, los textos de los anuncios, de los eslóganes, los textos de los políticos, los de la televisión, los que nos van arrebatando cada día un poco más la libertad de elegir con supremo albedrío qué leer. La revista literaria, sin embargo, no arrebatada, no invade el cielo cuando alzamos los ojos, la revista espera, paciente y silenciosa la llegada de esa mirada que la saque del anonimato.

Otro problema importante y hartamente difícil de salvar es la distribución. Dejando de lado la venta de mano en mano, la venta en los semáforos, la venta en microbuses, la revista debe ir aumentando su presencia en los puntos de venta importantes. Al pensar en distribución y cobranza uno no puede evitar que un intrincado, espinoso, desolador laberinto se dibuje ante sí, lleno por completo de sellos, cartas dirigidas a tal o cual persona o institución, filas, peticiones, ruegos, persecuciones, sollozos. Como ya lo hemos dicho, la revista literaria independiente, debido a su poco público consumidor, suele carecer también de dinero para sus procesos internos y tal carencia no puede sino conducir a que aquel laberinto al que hemos hecho referencia se nos vuelva a cada paso más estrecho. Resulta pues que todo aquel intrépido editor seducido por el dulce canto de la publicación independiente termina ahogado, no por ceder ante tan bella voz directamente, sino por las salvajes olas alzadas por la distribución, ya que acaba siendo él mismo (o el escritor o el corrector de estilo o hasta el ilustrador) quien tiene que trasladarse, a veces durante horas, para llevar paquetes de revistas (bien acompañados de facturas, órdenes de compra, firmas) a cada uno de los puntos de venta, los que, además, deben ir en aumento si se desea que la revista alcance por lo menos a ser vista por el público que no va a comprarla. La sobrecarga de trabajo se instaura como el castigo al atrevimiento y junto con la poca o nula remuneración económica que tales labores implican, la revista independiente muere a pocos números de su nacimiento. Pero, como escribió alguna vez Pessoa, para seguir recordándolo: "Hay que ser de vez en cuando infeliz / Para poder ser natural... / No todos los días son de sol / Y la lluvia, cuando falta mucho, se ruega" (Pessoa, 2005: 93-94). Pese a todo, por el puro gusto de la rebeldía, la revista literaria concreta una y otra vez la resurrección del Fénix, resurge por la necesidad de expresión latente en todo autor, conocido o no, y aunque nuestro

engendro editorial, nuestra pequeña revista carezca de público lector, abunda en colaboradores que desean mostrarse, mostrar su voz a través de ella. La desaparición definitiva de este tipo de publicaciones reflejaría en primera instancia la también definitiva desaparición de la necesidad de la gente por decir algo, lo que sea, y tal hecho, a su vez, podría solamente ser consecuencia de una esclerosis del pensamiento, de una parálisis de las ideas, de la conformidad.

La constante aunque esporádica presencia del este bicho conocido como revista independiente de literatura viene a dejarnos dos cosas en claro: una, que dado su carácter revolucionario (revolucionario por el sólo hecho de atreverse a ser en un mercado guiado por lo comercial) no resulta extraño que perezca con prontitud, y dos, que su regreso reiterado a este mundo material se constituye en la viva muestra de que las opiniones no se han acabado, de que la imaginación no se apabulla ante la uniformidad de las cosas, que por ahí existe gente capaz de comprometerse con las causas perdidas y que sólo por ello resulte que no estén del todo perdidas. La conformidad no ha tomado todo el terreno.

Nosotros, los que hacemos *Matar Dragones*, hemos ido un poco a ciegas, aprendiendo un poco de todo y haciendo también un poco de todo.

Hacer una revista de esta calaña es un acto productivo de rebeldía, una intrusión del círculo en la cuadratura por decirlo con palabras geoméricamente metafóricas.

Dice Erwin Chargaff: "Si el mundo aún puede salvarse será por los amateurs. Los expertos son los responsables principales del lío en que nos encontramos. Saben mucho de muy poco, cada quien de lo suyo, y difícilmente se entienden unos con otros (Chargaff, 1998)." Amateur viene del francés y quiere decir "el que ama algo". Si existe algo que pueda agrupar a los hacedores de re-

vistas literarias es el amor por el trabajo de hacerlas, un amor del bueno, de ese desinteresado, de ese que como en la canción lo puede todo: "El mundo entero si me mandas te lo pongo de otro modo".

¿Podría hacerse pervivir a una revista literaria? Ese es el reto. Por lo general estas publicaciones obtienen recursos de quienes las hacen, pero hay formas, nada sencillas por cierto, de hacerlas sobrevivir: una es la publicidad, abrir espacios en las páginas y venderlos para comerciales; otra forma es la beca, ayuda legendaria que brinda el gobierno a través de Fonca; otra, nada despreciable, es la organización de eventos a beneficio de la publicación, y los caminos no están hechos, cada publicación nueva ha de encontrar sus propias formas de financiamiento. Lo importante es mantener viva la esencia de la revista independiente, conservar la libertad en la elección de los contenidos. Habrá también que aprovechar los sitios alternativos de distribución. Y el trabajo no termina ahí, el tiempo no se detiene a esperar que nos volvamos un negocio, las revistas literarias suelen morir pronto, van contrarreloj, su supervivencia está sujeta a su capacidad de volverse rentable. Éste es el problema principal, el obstáculo máximo, sin embargo, si se lograra sortear, si alguna de estas pequeñas revistas logra escalarlo y sembrar en su cumbre la bandera de la conquista, habrá conquistado además de su derecho a la vida, el derecho a la vida para tantas y tantas revistas como ella, pues un logro de esta índole no puede sino ser la fehaciente prueba de que algo ha cambiado fuera de sus páginas, en las calles, entre la gente: ha conseguido lectores, ha creado lectores y ¿qué más necesita un autor para seguir escribiendo?, ¿qué más requiere un indefenso animalito como la revista independiente de literatura para mantener en correcto funcionamiento el corazón? 🐾

Jojutla, Morelos
diciembre de 2004

Notas

- 1 La huelga de la UNAM (1999-2000) duró 9 meses y se inició a raíz del descontento ocasionado por la modificación que hiciera el entonces rector, Francisco Bar-nés de Castro, al *Reglamento General de Pagos*, para permitir el cobro de cuotas.
- 2 Hoja suelta: "todo impreso que, sin ser periódico, no llega a cinco páginas". (Za-vala, 1995: 33).
- 3 Un libro muy útil en este rubro es *Análisis estructural del relato literario*, de Elena Beristáin (2003).
- 4 *Dummy* o diagrama o boceto: "Plano de una obra impresa. [En el que] deben re-gistrarse las medidas de la página en blanco y las de la página impresa, lo mismo que los márgenes que deberán dejarse; los cuerpos y la familia; el lugar y tamaño de las ilustraciones; clase de papel y tintas; marcas para efectuar el corte al encua-dernar los ejemplares; sistemas de composición; etcétera" (Zavala, 1993: 64).
- 5 La formación de una obra, también llamada compaginación, deberá poseer "las mismas medidas e incluir todos los elementos que la componen: páginas preli-minares, texto, ilustraciones de todo tipo, títulos y subtítulos, cuadros, blancos, folios, cornisas, etc." (Zavala, 2004: p. 89).
- 6 Cortar con guillotina los excedentes del formato final.
- 7 "Disposición de las páginas de impresión sobre ambas caras de una hoja comple-ta (quedan algunas de pie y otras de cabeza) para que al doblar, coser y refinar el pliego, éstas queden en el orden debido (Zavala, 1993: 90).
- 8 *In plano*: hoja completa (pliego extendido para impresión) (Zavala, 1993: 27).
- 9 Con esto me refiero a que la tonalidad de este dragón perpendicular era mucho más ligera que la del fondo, aun cuando ambos, fondo y dragón, eran del mismo

color. Se conoce así, como marca de agua, a tal técnica porque la tinta empleada era mucho más aguada.

- 10 "Clasificación de los caracteres tipográficos, dentro de una misma familia (conjunto o colección de tipos y cuerpos de un mismo dibujo o trazo, es decir, de un mismo estilo, obtenidos a partir de un diseño básico)." Existen diversas fuentes (Zavala, 1995: 46 y 47).
- 11 *La mancha tipográfica*, caja o caja de composición es el "espacio que ocupa la página tipográfica sin los márgenes, es decir, la parte impresa de la plana" (Zavala, 1995: 51).
- 12 *Patines*: también llamados "gracia, remate, pata, serif, terminal o desbordamiento, trazo horizontal en que suelen terminar los rasgos verticales o redondeados de las letras (que se llaman palos o astas)" (Zavala, 1995: 39).
- 13 Título de una sección del libro (apartado, capítulo, índice... etcétera).
- 14 Espacios dejados deliberadamente en blanco por la mancha tipográfica en la página de impresión.
- 15 DPI (*dots per inch*) es la abreviatura que designa los puntos (píxeles) por pulgada que componen una imagen.
- 16 En tipografía se conoce como plecas, filetes o rayas a "las piezas de metal [y a las impresiones que dejan en el papel] de igual altura que los tipos y terminadas en una o más rayas de grosores y dibujos variados. Los cuadros por lo general están delimitados en cabeza y pie por filetes gruesos o finos, que varía de acuerdo con el estilo editorial" (Zavala, 1993: 61-62).
- 17 La impresión offset, a grandes rasgos, se obtiene del siguiente modo: una vez hecha e impresa sobre papel couché u otros materiales traslúcidos o transparentes, la composición ha de "fotografiarse y transformarse en diapositivos que insolarán las planchas o láminas flexibles de cinc, de aluminio o de una aleación apropiada [matriz]. Cuando se trate de impresiones a colores debe hacerse una plancha o lámina para cada uno; si la ilustración, sea por caso, lleva seis o siete colores, éstos se logran combinando los colores básicos y por supuesto, el negro. La matriz para offset no queda en negativo sino en positivo, ya que debe transfe-

rir el positivo de la plancha, luego de recibir la tinta, a otro cilindro revestido de caucho que recibe texto e imágenes al revés para imprimirlos al derecho cuando el papel pasa entre el cilindro de caucho y el de impresión o portapapel" (Zavala, 1993: 95-96).

- 18 "Conjunto de compradores que tienen necesidades o características comunes, a los cuales la empresa decide servir" (Kotler, 2003: G5).
- 19 "Es libre el uso de la obra de un autor anónimo mientras el mismo no se dé a conocer o no exista un titular de derechos patrimoniales identificados" (*Ley federal del derecho de autor*, 2003).
- 20 Tales inconvenientes son: "I. Contener escritos, dibujos, grabados, pinturas, impresos, imágenes, anuncios, emblemas, fotografías y todo aquello que directa o indirectamente induzca o fomente vicios o constituya por sí mismo delito; II. Adoptar temas capaces de dañar la actitud favorable al trabajo y el entusiasmo por el estudio; III. Describir aventuras en las cuales, eludiendo las leyes y el respeto a las instituciones establecidas, los protagonistas obtengan éxito en sus empresas; IV. Proporcionar enseñanza de los procedimientos utilizados para la ejecución de hechos contrarios a las leyes, la moral o las buenas costumbres; V. Contener relatos por cuya intención o por la calidad de los personajes provoquen directa o indirectamente desprecio o rechazo para el pueblo mexicano, sus aptitudes, costumbres y tradiciones; VI. Utilizar textos en los que se empleen expresiones contrarias a la corrección del idioma, y VII. Insertar artículos o cualquier otro contenido que por sí solos, adolezcan de los inconvenientes mencionados en cualquiera de las fracciones anteriores" (*Reglamento sobre publicaciones y revistas ilustradas*, 1981).

Bibliografía

- "Artículo 6", En: *Reglamento sobre publicaciones y revistas ilustradas*, Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión, www.stccpri.gob.mx/CCPRI-Docs/Reglamento-STCCPRI.pdf, México, 1981.
- "Artículo 53" y "Artículo 99", En: *Ley federal del derecho de autor*, Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión, www.cddhcu.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/122.pdf, México, 2003.
- "En batalla por los lectores" y "El precio de la independencia", En: *Reforma.com*, México, 24 de septiembre de 2006.
- BERISTÁIN, Helena, *Análisis estructural del relato literario*, México, Limusa-UNAM, 2003, 201 pp.
- BORGES, Jorge Luis, *Manual de zoología fantástica*, México, FCE, Breviarios 125, 1998, p. 68.
- COHEN, Sandro, *Redacción sin dolor. Aprenda a escribir con claridad y precisión*, 4ª edición, Estado de México, Planeta, 2004, 384 pp.
- CHARGAFF, Erwin, "Los amateurs", En: *Serious questions*, México, UNAM, 1998.
- DEL RÍO, Eduardo, *Los agachados de Rius*, México, 1971.
- KOTLER, Philip y Gary Armstrong, *Fundamentos de marketing*, 6ª edición, México, Pearson, Educación, 2003, 589 pp.
- La Gaceta del Tugurio*, suplemento de la revista *Matar Dragones*, México, año I, números 2 y 3, 2004.

Los mejores poemas mexicanos. Edición 2005, selección e introducción de Francisco Hernández, México, Joaquín Mortiz-Fundación para las Letras Mexicanas, 2005, pp. 183.

Manual de edición. Guía del editor. Instrucciones para la presentación de originales, Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, Universidad de Colima, 2005, 31 pp.

Matar Dragones, Creación literaria, Revista trimestral, México, año I, número 1, primavera de 2004.

———, número 2, otoño de 2004.

———, número 3, invierno de 2004.

Oráculo, Revista trimestral de poesía, México, año 3, número 10, invierno de 2003.

PESSOA, Fernando, *Poemas completos de Alberto Caeiro*, 2ª edición, México, Verdehalago, 2005, pp. 93-94.

Punto de Partida, México, UNAM, número 119, 2003.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, Indautor, http://www.sep.gob.mx/wb2/sep/sep_459_indautor, México, 2006.

SUB, *Subgéneros de subliteratura subterránea*, México, Subeditorial Molleja, número 4, julio de 2000.

———, número 5, invierno de 2002.

ZÁVALA RUIZ, Roberto, *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilos y de pruebas*, 3ª edición, México, UNAM, Biblioteca del Editor, 1995, 397 pp.

2 DE ABRIL

**DJ Y ROCK EN VIVO
PERFORMANCE
VIDEO ARTE
Y MUCHO MÁS...**

EN PRO DE LA LIBERTAD DE EXPRESION
Y LA CREACION DE ESPACIOS
ALTERNATIVOS DE ARTE Y LITERATURA
REVIENTATE CON NOSOTROS
Y COOPERA PARA LA PUBLICACION
DE LA REVISTA
MATAR DRAGONES

FIESTA CENSURADA

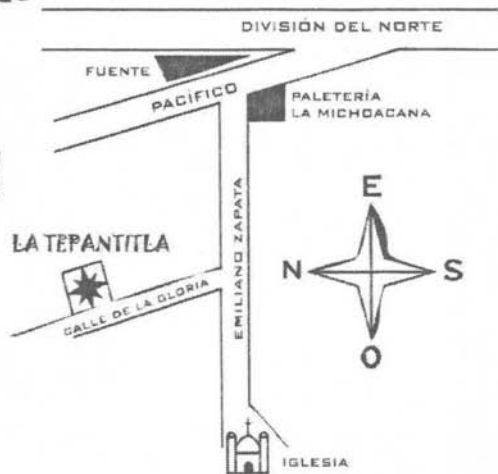


NO APTA PARA MORALISTAS NI VACAS SAGRADAS

BOTANA GRATIS!!!

Calle de la Gloria #14
(Antes #92)
La Candelaria, Coyoacán
Pacífico y División del Norte

Cooperación: \$15.00
8:00 pm



Presentación **CERVECERA**

Matar dragone **S**

CREACIÓN LITERARIA
REVISTA TRIMESTRAL

EL HIJO DEL ÁNGEL

Calle Tres Cruces casi esquina
con Miguel Ángel de Quevedo,
Coyoacán.

Jueves 13 de enero

8:00 pm

Biblioteca pública
Adolfo López Mateos

Presenta:



M atar dragone S

CREACIÓN LITERARIA

REVISTA TRIMESTRAL

▪ *En la mesa estarán también las revistas*
Tabique y Perro azul

Pensador mexicano #202,
colonia Centro, Jojutla de
Juárez, Morelos, C.P.: 62900.
Teléfono: (01734) 342 26 85.

Sábado 5 de febrero
7:00 pm



Matar dragones

LITERATURA JOVEN
REVISTA TRIMESTRAL



Night habanera

Epifanía

Los soñadores

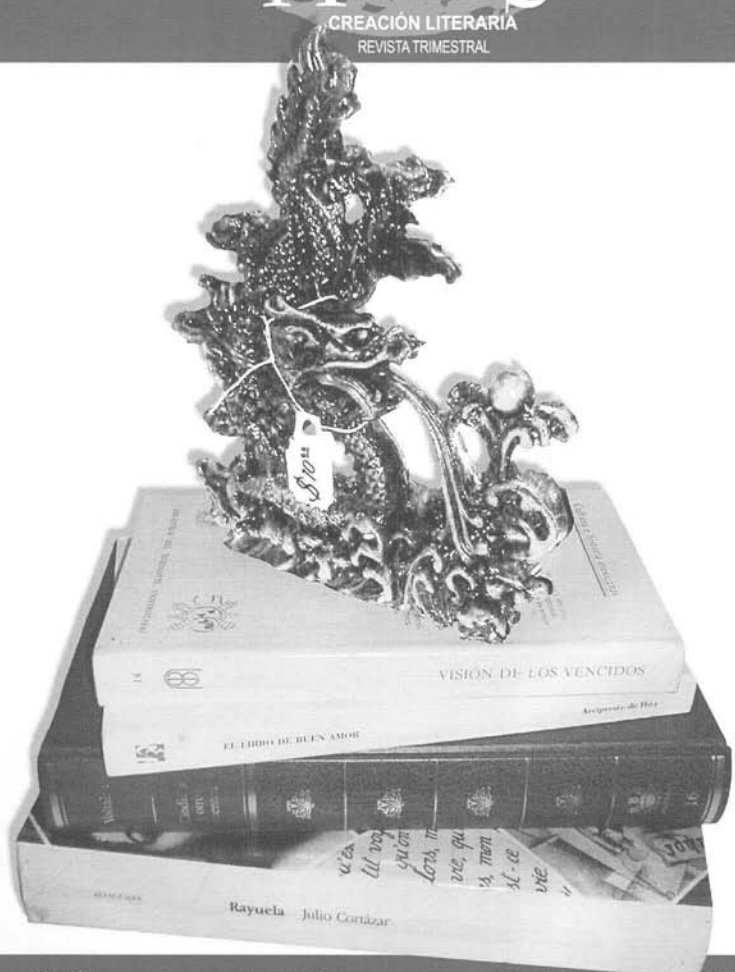
La Voraz

Disposición de un espacio



Matar dragones

CREACIÓN LITERARIA
REVISTA TRIMESTRAL



Vifeta

Entrevista

Cuento

Poesía



Matar dragones

CREACIÓN LITERARIA
REVISTA TRIMESTRAL

ISSN 1870-0047



La Gaceta del
Tugurio 

Viñeta

Entrevista

Cuento

Poesía

Minificción



Matar dragones

CREACIÓN LITERARIA
REVISTA TRIMESTRAL

ISSN 1870-0047



La Gaceta del
Tugurio



Vifeta

Entrevista

Cuento

Poesía

Minificción

Crónica